

ANALES

DE LA

Propagación de la Fé

INDULGENCIAS

Llamamos muy especialmente la atención de los sacerdotes asociados sobre el cuadro de las indulgencias publicadas en la página tercera de la cubierta.

LES MISSIONS CATHOLIQUES

Boletín hebdomadario ilustrado de la Obra de la Propagación de la Fe

QUE SE PUBLICA LOS VIERNES

En números de 12 páginas en 4° mayor, á 2 columnas

CARTAS Y NARRACIONES DE LOS MISIONEROS
VIAJES. — GEOGRAFÍA, CIENCIAS, ARTES. — MAPAS
Y GRABADOS INÉDITOS

PRECIO DE SUSCRICIÓN : 10 FRANCOS AL AÑO

Este Boletín se dirige á todas las personas que desean conocer sin retraso las noticias de las Misiones y los detalles variados que no tienen cabida en los *Anales*.

SE SUSCRIBE

En LYON, en la oficina de las *Misiones católicas*, rue de la Charité, 14.

En PARIS, en casa de V. LECOFFRE, rue Bonaparte, 90.

En BRUSELAS, en casa de H. GOEMAERE, rue de la Montagne, 52,

En LIEJA, en casa de SPÉE-ZELIS, rue Vinave-d'Ile, 25.

LAS SUSCRICIONES SE RECIBEN EN LETRAS Ó EN SELLOS DE CORREO

Se reciben también suscripciones en Lyon, París, Bruselas, Lieja y Londres, para las ediciones extranjeras.

Edición italiana (hebdomadaria) : *Le Missioni cattoliche*, publicada en MILAN; para Francia, 13 francos.

Edición alemana (mensual) : *Die katholischen Missionen*, publicada en FRIBURGO (Bade); para Francia, 7 francos.

Edición holandesa (mensual) : *De katholieke Missien*, publicada en BOIS-LE-DUC; para Francia, 10 francos.

Edición española (bimensual) : *Las misiones católicas*, publicada en BARCELONA; para Francia, 16 francos.

Edición polonesa (mensual) : *Missye katolickie*, publicada en CRACOVIA; para Francia, 10 francos.

Edición inglesa (mensual) : *The Catholic Missions*, publicada en LONDRES, 27, Wellington street, Strand, para Francia, 3 fr. 75.

Edición húngara (mensual) : *A Kath Hitterjesztes Lapjai*, publicada en GRAND-VARADIN (Hungria); para Francia, 6 francos.

ANALES

DE LA

Propagación de la Fé

COMPILACIÓN PERIÓDICA

DE LAS CARTAS DE LOS OBISPOS Y DE LOS MISIONEROS
DE LAS MISIONES DE AMBOS MUNDOS
Y DE TODOS LOS DOCUMENTOS RELATIVOS Á LAS MISIONES
Y Á LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FÉ

COLECCIÓN

Que es la continuación de las cartas edificantes

TOMO SETENTA Y UNO



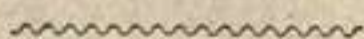
EN LYON
RUE SALA, 12

EN PARÍS
20, RUE CASSETTE

1859



Sumario del Número 422



OJEADA GENERAL Á LOS TRABAJOS DEL APOSTOLADO EN 1898.	
MISIONEROS ASESINADOS EN CHINA Y AFRICA.	
ASAM. — <i>Carta del R. P. Muenzlober.</i> — La misión de Schilling y sus pruebas. — Terremotos. — Insalubridad del clima. — Primeros progresos.	
MISIONES DOMINICANAS DE LA PROVINCIA DE LAS FILIPINAS. — <i>Carta del R. P. Bourgeois.</i> — Ojeada general, progreso, estado actual.	
VICTORIA-NIANZA SEPTENTRIONAL. — <i>Carta del R. P. Laane.</i> — Maravilloso movimiento de las conversiones en Uganda. — Triunfal excursión apostólica en el Mawokota. — Admirable piedad de los fieles. — La nueva estación de Maggya.	
MISIÓN DEL AMAZONAS. — <i>Carta del R. P. Libermann.</i> — Triste estado religioso del Alto-Amazonas. — Mons. Aguiar. — Primeras misiones de los Padres del Espíritu Santo.	
CRÓNICA DE LA OBRA.	
NOTÍCIAS DE LAS MISIONES.	
NECROLOGÍA	
SALIDAS DE MISIONEROS.	





M. CHANÉS, de las Misiones Extranjeras de París, asesinado
en Kuang-tong (Véase pág. 20.)

OJEADA GENERAL

Á LOS TRABAJOS DEL APOSTOLADO EN 1898

Gracias á nuestras dos Revistas oficiales, los *Anales de la Propagación de la Fé* y las *Misiones Católicas*, cada semana podemos hacernos éco de las pruebas y esperanzas del apostolado, y tener al corriente de los progresos de la Iglesia á nuestros asociados, deseosos todos de saber si la bandera de Dios, avanza ó retrocede en el mundo.

No obstante, por la fuerza misma de las cosas, cada una de nuestras entregas, no contiene más que episodios aislados de la gran vida de la Iglesia universal, y sería difícil, después de estas excursiones por el campo apostólico, hacerse una idea en globo, de la acción, de los triunfos y de las tristezas de los misioneros. Por eso, para solventar este inconveniente en lo posible, damos todos los años un cuadro de la historia de las misiones.

En esta rápida ojeada, donde no figurarán más que los hechos principales, nos sucederá el dejar de mencionar todas las Congregaciones religiosas que trabajan por la extensión del reinado de Dios, pero no necesitamos afirmar que tenemos por cada una de ellas y por sus trabajos, la misma admiración, la misma respetuosa simpatía.

I

Europa ha visto, durante este periodo, producirse pocos cambios. En países, ántes tan católicos, las mismas trabas persisten contra la libertad, la enseñanza y las

obras de la Iglesia; las mismas pruebas en el presente, las mismas amenazas más graves para el porvenir: homenaje inconciente (decía en otro tiempo Lacordaire), á la vitalidad del catolicismo, que por más encadenado que se le quisiera ver, aun daría miedo á sus adversarios. Por contra, vá acentuándose un movimiento de regreso, muy consolador, despacio, sin duda, pero innegable, entre los pueblos invadidos antes por el protestantismo; no pasa semana sin que mencione la prensa conversiones brillantes. En Suiza, Inglaterra, Suecia, Noruega, Holanda, Dinamarca, se honra á la Iglesia, y las religiosas de todas las ordenes desarrollan sus obras de beneficencia y educación, en medio del respeto y del reconocimiento general. ¡ Dios quiera que la verdad sea conquistadora (como en tiempo de los apóstoles), por la caridad!

II

Si el Oriente, este país de venerables recuerdos, no ha respondido todavía plenamente á la voz del Padre Santo; si prejuicios inveterados y el espíritu de independencia retardan (y retardarán aún por mucho tiempo quizás la unión tan deseada), cuando menos, el observador más prevenido puede advertir el despertar, sobre todo entre los coptas, y los Padres jesuitas de Minieh, Alejandría y el Cairo, hablan, en cartas entusiastas, de las buenas disposiciones de estos pueblos y de las esperanzas que dán. Sin duda, el protestantismo trata de poner trabas á este movimiento real y general: gracias á los prodigiosos recursos de que dispone, vá abriendo por todas partes suntuosas escuelas, templos y hospitales; pero la frialdad de su culto no podría responder al génio y carácter de ese Oriente, al que Roma pidió prestado en gran parte, la majestad de sus ceremonias.

Por lo demás, el emperador alemán que últimamente, en viaje triunfal recorría aquellos países santificados por nuestros mártires y grandes doctores, y que, aún siendo protestante, ofrecía á los católicos de su imperio, uno de los más venerables santuarios de Jerusalén la Santa, ha debido advertir por sí mismo, los surcos que Roma y las naciones católicas habían trazado, la abnegación que allí despliegan nuestros religiosos y religiosas y ha debido rendir homenaje á la obra humanitaria cumplida por la Iglesia en aquellas tierras sagradas, donde, con la gracia de Dios, no habrá en día más ó menos próximo, más que un rebaño y un pastor.

Armenia ha gozado este año de una paz relativa, pero ¡cuántas heridas por cicatrizar y ruinas por levantar! Ha sido un honor para nosotros el prestar nuestro concurso á esta obra de reparación, ya con dones directos, ya con la cantidad que ponemos á la disposición del Padre Santo; por eso, los Obispos armenios reunidos en sínodo bajo la presidencia del Patriarca Azarian, han expresado en términos calurosos su agradecimiento hacia nuestros benefactores.

El mismo grito de gratitud ha resonado este año en todo el Extremo-Oriente, pués á los desastres excepcionales hemos tenido que responder con socorros excepcionales. En efecto, primeramente, la India ha conocida los horrores del hambre como en 1878: «Nuestra tierra está de luto», nos escribía un misionero. Las madres lloran á sus hijos arrebatados cual rosas, matutinas por un torbellino. ¡Cómo se lamentan! ¡Cómo se arrojan desesperadas á nuestros piés! ¡Qué amargas serán estas lágrimas de sus tristes ojos, surcando sus mejillas, demacradas por el hambre! ¡Pobres hijos! Dios me ha dado un corazón fuerte, de lo contrario, hace tiempo que se habría despedazado en presencia de las miserias de que he sido tes-

tigo. Gracias á vosotros, queridos asociados, hemos podido aliviar algunos de esos infortunios; por eso, cuando los paganos preguntaban á los cristianos: « ¿Quién vá á salvarnos de la muerte? » algunas voces cristianas respondían: « Id á buscar á nuestros sacerdotes, ellos os enseñarán el camino del Cielo. »

« Y vinieron, y, en estos últimos meses, mil de ellos recibieron el bautismo; otros, en mayor número, estudian las oraciones. ¿No es bien consolador el ver tantas comarcas que no tenían ni un cristiano hace seis meses, cubrirse de plantas divinas que derraman ante el trono de Dios un aroma lleno de virtud? »

Al hambre de la India se han añadido las persecuciones parciales en China. Sin duda, el poder central se muestra en Pekin favorable á los europeos y en particular á los misioneros: la pompa desplegada últimamente por el propio gobierno imperial en la consagración de Mons. Favier, demuestra la consideración que rodea á los misioneros lazaristas. A este resultado contribuyeron en gran parte los dos ministros de Francia, MM. Gerard y Pichon, cuya prudencia y firmeza han asegurado los derechos del protectorado cristiano. Desgraciadamente, el gobierno en China está lejos de ser centralizado; la carencia de comunicaciones entre las provincias de este inmenso imperio deja el campo libre á las exacciones y nuestros cristianos se encuentran muy á menudo á merced de los pequeños mandarines locales, quienes, ya sea por incapacidad ó imprevisión, ya sea por ódio ó movidos por antiguos prejuicios, autorizan ó dejan cometer crímenes atroces, para reprobarlos luego. Esta es la explicación de los asesinatos de dos misioneros alemanes de Steyl, los PP. Niés y Henlé, en el Chan-Tong meridional y el de M. Bertholet con dos de sus neófitos en el Kuang-si, que ocurrieron un año después,

apenas, del de M. Mazel en la misma Misión y muy recientemente el de M. Chanés con trece de sus fieles en el Kuang-tong, vicariato casi destruido por la persecución.

La revolución de palacio acaecida últimamente en la capital, cuyos detalles precisos no han llegado aún á nuestro poder, solo puede contribuir á debilitar el poder y dar rienda suelta á los peores malhechores.

No obstante, el catolicismo progresa en el Imperio del Medio. ¿Cómo es posible que Dios deje de escuchar las voces de los mártires que piden misericordia para sus verdugos?



En el Tonkin, en Conchinchina como también en todo el Anam, la pacificación parece completa; los misioneros pueden desarrollar sus obras y numerosas conversiones recompensan sus esfuerzos. ¿Porqué no poder mandarles recursos iguales á su celo? Este mismo sentimiento es el que expresamos al considerar las esperanzas que dán el Japón y la Coréa abiertos ambos á la civilización, al propio tiempo que al protestantismo.

III

En Africa, hemos tenido que llorar la muerte del piadoso y celoso Cardenal Lavigerie en la Sede de Argel, Mons. Dusserre durmióse dulcemente en la paz del Señor, el 30 de Diciembre, á los sesenta y cinco años de edad. Pocos días antes, el pontífice que había recogido la otra porción de herencia del eminente Primado de Africa, Mons. Combes, arzobispo de Cartago, inauguraba solemnemente la nueva catedral de Túnez. Al poner de este modo el sello de la consagración á una obra comen-

zada por el gran cardenal, Mons. Combes glorificaba una vez más al ilustre prelado que tanto hizo en Africa por la Iglesia y por su patria; un supremo homenaje le será próximamente tributado. En efecto, no se tardará en erigirle un monumento digno de él, en la basílica que guarda sus cenizas.

Al propio tiempo, uno de sus hijos predilectos, promovido al episcopado, Mons. Hacquart, primer obispo de Tombuctú, tomará posesión de la métrópoli del Sahara. En el Africa ecuatorial, haremos mención del maravilloso movimiento de conversiones que trae millares y millares de catecúmenos del Uganda á los piés del misionero que sucumbe al trabajo y llora el no poder acoger á la medida de sus deseos todas las almas que se ofrecen á él.

En Abisinia, la recepción tributada á los Lazaristas por el Negus Menelik, las seguridades de protección y las señales de interés que les ha prodigado, son del mejor augurio para el porvenir del catolicismo. M. Coulbeaux, reconfortado por estas pruebas de la benevolencia del Soberano, ha triunfado de todos los obstáculos y se ha instalado en Guala, mientras su cofrade M. Picard, relevaba la misión de Alitiena.

En Madagascar, los Padres del Espiritu Santo acaban de tomar posesión del Norte de la grande isla, de la cual se ha nombrado vicario apostólico á Mons. Corbet. Es una nueva misión y no de las menos importantes; se ha confiado á la familia del Venerable Libermann, encargada ya de la evangelización de grandísima porción del negro continente, al oeste, al este y al centro.

Al Centro precisamente, en la misión del Ubanguí, poblada de salvages feroces y antropófagos, un religioso de la Congregación del Espiritu Santo, Fray Severino,

fué traidoramente asesinado por los *bondjos*, el mes de Agosto último. La sangre derramada de este modo será, no hay duda, manantial de abundantes gracias para esos pueblos caníbales, que hasta aquí se mostraran sordos á la voz del misionero.

Por último, al trazar estas líneas, sabemos que una importante estación establecida en las márgenes del Níger por los Padres de las Misiones Africanas de Lión, la misión de Alla, fué completamente destruida en la jornada del 3 de Octubre. Es la ruina de varios años de grandes trabajos y de las más legítimas esperanzas.

No obstante, cuando recorremos á Africa, cuando vemos manos á la obra á los Jesuitas del Zambeze, á los Oblatos de María en el Basutoland, á los Oblatos de San Francisco de Sales de Troyes en el rio Orange, cuyo primer obispo fué consagrado últimamente; á los Padres alemanes del Zanguebar y del Camarón, confiamos en el porvenir. ¡Dios quiera que podamos celebrar pronto la resurrección de la vieja Iglesia de Africa!

IV

Gracias á la libertad de que goza, el apostolado sigue prosperando en la gran República de los Estados-Unidos. Las Obras se multiplican allí y aquel suelo fecundo, se cubre de escuelas y digámoslo también, de blanco manto de iglesias. Si el catolicismo se muestra en América con signos exteriores conformes con el génio de esos pueblos nacidos ayer, pero contrarios á primera vista á las tradiciones seculares de la vieja Europa, dejemos al cuidado de Roma el juzgarlos. La Iglesia, esta viajera de todos los tiempos y lugares, reconoce como hijos suyos, á todos los que cobija esa gran selva de dogmas eternos de que habla Tertuliano, sin reparar en la lengua que

hablan, ni en las costumbres que impone su fisonomía especial.

En cuanto á nosotros, si se nos permite exponer un anhelo, y dirigir una súplica al ilustre episcopado americano, repetiremos que nuestro deseo es el ver que su grande Iglesia (cuya generosidad es tan grande tratándose de sus obras locales), tome parte más activa, más relacionada con sus riquezas, en la evangelización de los pueblos menos privilegiados. Estos obispos tan ilustrados nos perdonarán seguramente nuestra súplica respetuosa, pues todos reconocen que nuestra Obra ha tenido en sus principios, por principal objeto el responder á los gritos de ¡ socorro ! de sus primeros apóstoles.

Aun hoy, estamos lejos de desinteresarnos de la marcha de avance del apostolado en las diócesis menos afortunados de los Estados-Unidos, nuestras listas de repartición dán fé de ello, y nos congratulamos en rendir homenaje á la cortesía y al espíritu de justicia é imparcialidad del gobierno de Washington : respetuoso de la libertad de todos, sabiendo estimar toda acción gloriosa, coloca en el Capitolio la estatua del célebre Padre Marquette, ese misionero jesuita, que, en el siglo xvii, predicando el Evangelio á los salvages, reconoció el curso del Misisipi ; por esto, hace poco, hablando de las colonias españolas, el *New-York Freemans* podía escribir : « Los principios de libertad religiosa que reinan en los Estados-Unidos, reinarán en los Estados anexados y no hay un solo rincón bajo el sol, donde la Iglesia sea más libre, donde el Papa sea más Papa ; no hay país en el mundo donde la Iglesia se desarrolle con más vigor, donde sea más floreciente, donde los católicos sean más inteligentemente afectos á la cátedra de Pedro, el centro y la unidad.

Saludemos, antes de dejar á América, á todos los

misioneros, á todas las comunidades religiosas, Oblatos de María Inmaculada, Padres Salesianos de Dom Bosco, cuya abnegación más fuerte que todos los obstáculos; lleva á las viejas tribus indias los beneficios de la fé y de la civilización.

V

Los progresos realizados en Australia y en estos grupos de islas tan inhospitalarias en otro tiempo, se acentúan todos los años. Hace solo tres cuartos de siglo, un sacerdote únicamente predicaba el Evangelio en Oceanía á algunos pobres pescadores. Hoy la jerarquía sagrada está constituida con un cardenal y quince obispos; como por encanto se elevan iglesias y establecimientos de caridad. Este mismo año, Su Señoría el Arzobispo de Sídney, consagraba la catedral de San Patricio en Melbourne, es el más bello monumento de Australia.

Los Padres Maristas, que al principio de la evangelización han sido los primeros al trabajo y al martirio, continúan su gloriosa faena. Ya han oído la palabra de los Hermanos del Bienaventurado Chanel, la Nueva Caledonia, las Fidji, las Nuevas Hébridas, y el archipiélago de los Navegadores, pero no bastaba á su celo, pues querían entrar otra vez en esas islas Salomon que habían asesinado á Mons. Epalle y sus primeros misioneros, islas tan á menudo recobradas y abandonadas. Lo que no era más que un deseo, es hoy por fin una realidad y Mons. Vidal á la cabeza de una pequeña falange de misioneros desembarcaba recientemente en estas playas habitadas por tribus feroces y antropófagas. Las primeras noticias que hemos tenido de esta expedición apostólica, nos hacen presagiar que la hora de Dios ha sonado y el llamamiento de su gracia será oído esta vez.

Los mismos consuelos animan el celo de los Padres del Sagrado Corazón de Isudún. En Nueva Guinea, en Nueva Pomerania, recogen unas mieses que exceden á sus esperanzas.

Gustosos dedicaremos, en fin, un respetuoso recuerdo á los Padres de los Sagrados Corazones de Picpus de Paris; á los Benedictinos de Aukland, á los Capuchinos de Armidale y también á las valientes religiosas auxiliares del apostolado en esos países lejanos.

Estamos viendo el siglo que termina; á pesar de sus faltas, á pesar de las ruinas que ha acumulado con frecuencia, no ha sido sin gloria; por el contrario, ha señalado un despertar de fé y heroísmo. Si los poderes públicos han permanecido hostiles ó indiferentes, nunca había mostrado tanta valentía la acción individual. Dios, al ver á los príncipes y jefes de los pueblos, sordos ó rebeldes á su llamamiento ha querido poseer al propio pueblo, y el dueblo representado por apóstoles de veinte años, ha invadido el universo. Uniendo en su corazón el doble amor á la Iglesia y á su país, nos han conquistado con su cariño y á menudo con su sangre una gloria que nos consuela de tantos hechos mezquinos, en los cuales se gastan muy á menudo nuestras fuerzas.



¿ La generosidad de los fieles, ha igualado el heroísmo de los misioneros?... Sin duda, tenemos el deber de dar gracias á los bienhechores que, respondiendo á los llamamientos tan repetidos, tan paternales del Padre Santo y del Episcopado, nos traen fielmente todos los años consoladoras ofrendas; sin duda nos conmueven las liberalidades y sacrificios que quieren permanecer ignorados, virtudes de la tierra hermanas de las que pueblan

el cielo; sin duda, países cristianos que hace diez años nos mandaban apenas un recuerdo de simpatía, se conmueven á la voz de nuestros delegados, entre los cuales nos complace nombrar á Mons. Terrien, ó responden, á pesar de sus grandes amarguras, como la hidalga España, al llamamiento de comités cariñosos; sin duda, lo reconocemos, las cargas impuestas á los católicos para sostener sus obras locales, son hoy día muy pesadas, pero también tenemos el deber de hacer notar cuan desproporcionado es el presupuesto del apostolado con respecto á las necesidades de los apóstoles y al propio tiempo que damos las gracias desde el fondo de nuestro corazón á los que nos son fieles, pedimos ofrendas más generosas á todos los amigos de la civilización y del progreso.

Permítasenos acabar con las palabras de un jóven misionero del Gabón, cuyos relatos encantadores han hecho las delicias de los lectores de las *Misiones Católicas* este año. Son tan graciosas esas líneas, tan pintorescamente escritas que se nos perdonará el ponerlas sin transición á continuación de este árido y austero cuadro:

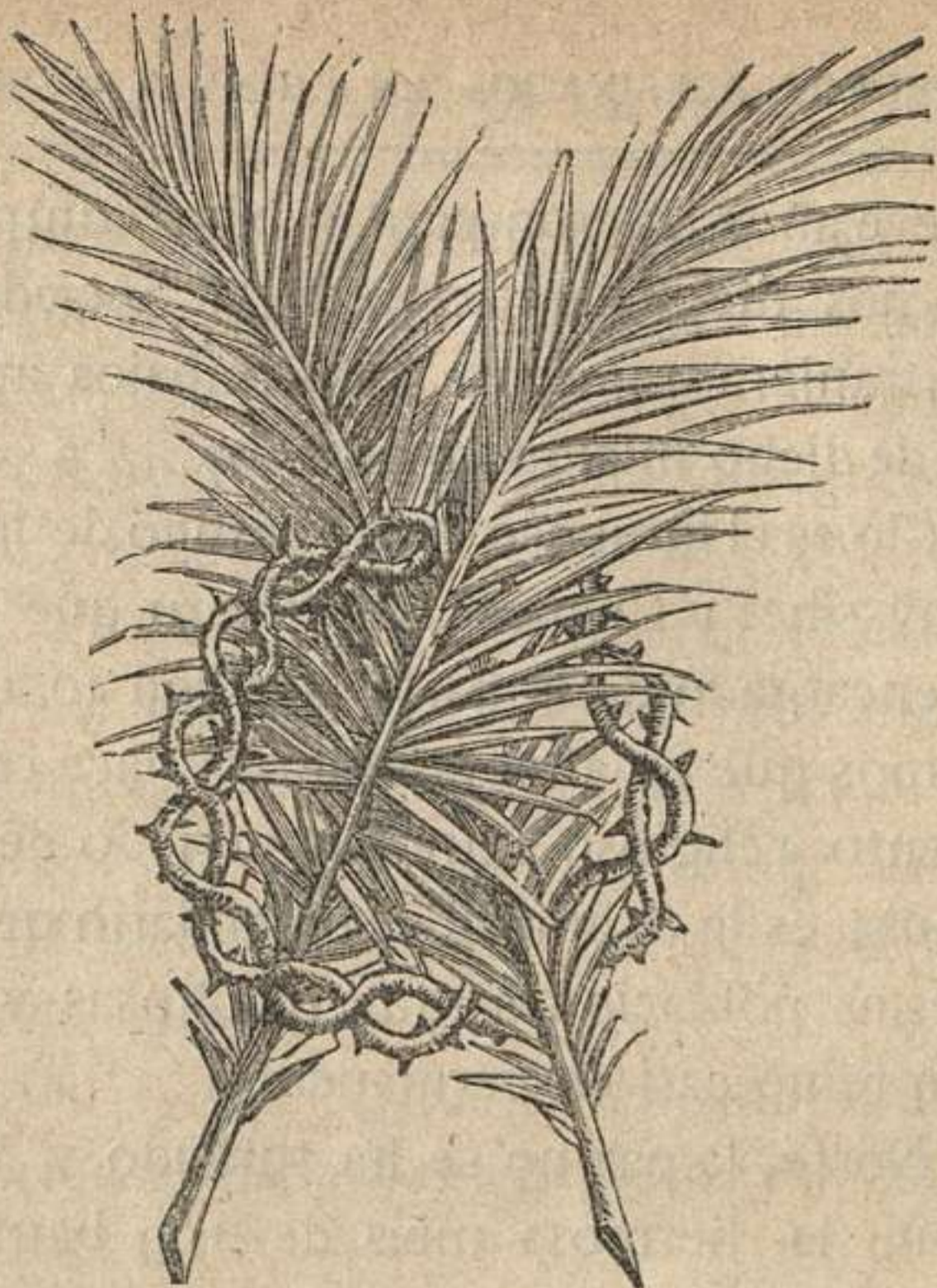
« Si á pesar mio, os he fastidiado demasiado, si mis relatos os han cansado, fatigado, como esos músicos lamentables que con un instrumento bárbaro, están dale que dale con su ágría música, asomaos á la ventana y arrojad cinco céntimos ó diez, aunque sea una moneda de plata.

« Profundamente inclinado os dirá el músico de Dios: « ¡ Mil gracias, Dios os lo pague! » y se marchará contento, os lo juro; á otros les irá con el mismo estribillo, que no varía mucho, ¡ ay! « ¡ Cinco centimitos por el amor de Dios! »

Cuando, (no tardará mucho, lo espero), Dios me llame allá arriba para que yo dé mi notita en el concierto final, todo

cuanto pido, es que la deuda que yo haya contraído con vosotros sea tan grande, tan grande, tan pesada, que solo Dios pueda ser mi banquero. »





Misioneros asesinados en China y en Africa

En la reunión del Consejo de Ministros del 20 de Octubre, el ministro de Estado de Francia ha dado comunicación de un telegrama de nuestro representante en Pekin, anunciando que un misionero francés y varios católicos chinos, fueron detenidos y quemados en la capilla de Pak-lung, por el populacho amotinado.

El ministro de Francia que hizo inmediatamente reclamaciones enérgicas y pidió reparación, ha recibido por instrucciones, que declare al Tsong-li-Yamen, que el gobierno francés se reserva el obrar, si en breve plazo China no ha tomado medidas que garanticen absolutamente la vida de los misioneros.

El susodicho misionero es el P. Chanes; nació en la diócesis del Puy en 1865, salió para el Kuang-Tong en 1889. Muere víctima de su celo apostólico, á treinta y tres años, después de nueve años de misión.

Estos nueve años fueron para él bien cumplidos. He aquí lo que nos dice la relación de la Sociedad de las Misiones Extranjeras referente á los trabajos apostólicos del distrito de dicho misionero en 1897.

« El Pok-lo es el inmenso teatro testigo de las proezas de MM. Frayssinet y Chanés. El primero que está especialmente encargado de la parte sur, con todo y acusar más bautismos que en años anteriores, hace constar que el movimiento religioso sufre un periodo de paralización. La causa, es la debilidad del mandarín que no sabe gobernar estas poblaciones muy revoltosas y deja que el desórden reine casi en permanencia.

« En el Norte, la paz no se ha turbado y M. Chanés nos presenta la hermosa miés de 109 bautismos de adultos, con la promesa de ofrecernos otra más bella todavía el año que viene.

« Los protestantes han perdido allí, numerosas poblaciones que han abandonado la heregía para entrar en el seno de la verdadera Iglesia. Por más que los ministros se enfaden y procesen á sus antiguos adeptos, no tienen nada. »

El año pasado, esta misión tuvo en sus diferentes distritos 2045 bautismos de adultos, número que no se había alcanzado jamás hasta aquí



Por otra parte, Mons. Augouard, vicario apostólico del Ubangui, escribía de San Pablo de los Rápidos, el 1º de Setiembre :

« El buen Fray Severino acaba de ser alevosamente asesinado por los feroces Bondjos y al P. Gourdy por poco le pasa lo mismo.

« El asesinato ha tenido lugar á dos días de distancia

de la Misión, mientras el Hermano se subía en piragua á la estación de la Santa Familia y el P. Gourdy seguía el camino por tierra.

« Contra nuestros temores, la Providencia ha querido que el cadáver del pobre Hermano fuese llevado á la Misión para descansar en santa tierra. El cuerpo, despojado de sus vestidos que fueron robados, excepto la camisa, tenía cuatro heridas terribles; la de la garganta era horrorosa y ha debido producirle una muerte instantánea, se la hicieron con un cuchillo, las otras se las hicieron con azagayas.

« El niño cristiano que acompañaba al Hermano, fué también asesinado y además esos caníbales lo devoraron.

« Aquel mismo día, el P. Gourdy fué atacado por tierra y debió su salvación á la protección especial del Cielo. Cuatro de sus hombres recibieron terribles heridas, pero felizmente no fueron mortales. »



En la Prefectura apostólica del Niger, la misión de Alla está completamente destruida. Felizmente, al contrario de lo que se había dicho al principio, no ha habido que deplorar ninguna muerte de misionero ni de cristianos.



Su Señoría Ilma. el Señor ESPINOSA, obispo de la Plata.
(Véase la Crónica.)



Misiones de Asia

PREFECTURA APOSTÓLICA DE ASAM

Fundada en 1889, la Prefectura apostólica de Asam, se vá desarrollando despacio y no cuenta todavía más que un millar de cristianos. Seis sacerdotes que pertenecen á la Sociedad del Divino Salvador, cuya casa Madre está en Roma, cuidan de este pequeño rebaño de fieles. Dos estaciones principales y unas veinte estaciones secundarias se han establecido ya en esta misión, grande como Portugal y poblada con 7 millones de habitantes.

Traducimos del alemán la carta siguiente :

CARTA DEL R. P. Angel-Maria MUENZLOHER

DE LA SOCIEDAD DEL DIVINO SALVADOR, PREFECTO APOSTÓLICO DEL ASAM

Shillong, 2 de Julio de 1898.

La pequeña villa de Shillong, antes tan bella y seductora, no se ha levantado todavía de los horrores del terremoto. Aún ahora el triste aspecto de sus ruinas proclama á los visitantes la hermosura de sus edificios públicos de otro tiempo y de sus parques con jardines indios tan artísticamente dibujados. De resultas de frecuentes conmociones subterráneas, se hace lo posible para edificar construcciones macizas de piedra de talla.

En el rostro de los habitantes se traducen la angustia y la aprensión de acontecimientos terribles que se temen para un porvenir próximo.

Preténdese según observaciones geológicas, que Shillong y sus alrededores fueron removidos en su base y proyectados á más de 100 piés de altura. Esta afirmación puede ser exacta, pues el cambio de temperatura es actualmente sorprendente; además, unas pequeñas colinas revisten otra forma en varios sitios. Las habitaciones construidas ahora parecen de aspecto recio, por eso, si sobreviniese una sacudida violenta los edificios serían arrastrados por su base en la dirección imprimida por el terremoto y sin ningún daño.

Los constructores son obreros chinos muy hábiles que se mandaron venir de Calcuta.



Basta una mirada aún que sea superficial sobre este

país, para hacer nacer en todo corazón cristiano la mayor conmiseración.

Mientras en Europa soberbias iglesias abrigan al Dios de la Eucaristía, en mi estación el templo divino es una miserable cabaña sin ningún adorno; es además demasiado exiguo para el número de cristianos y sus fundaciones descansan sobre bases poco sólidas. El bálago que forma su techo, sirve durante un año apenas, de garantía contra la lluvia y las tempestades. Algunos bancos sin forma, tristes restos del terrible siniestro, han sido clavados otra vez, bien ó mal y ni siquiera en una pobre iglesia de aldea admitirían semejantes muebles.



La estación de las lluvias tan temida, y que se prolonga hasta Octubre, acaba de empezar y nos trae enfermedades diversas con carácter más ó menos epidémico: es la malaria, el sarampión, el cólera, el dengue, etc..., son otras tantas ocasiones para que el misionero ejerza su ministerio.

Los cambios de temperatura son bruscos. Tan pronto son los grandes calores, tan pronto los aguaceros con atmósfera húmeda, bochornosa y persistente, que clava en la cama á gran número de personas y á pesar de tomar gran desprecauciones, no se está siempre al abrigo del peligro.

Pués, como los indígenas enfermos, de resultas de su alimentación rudimentaria y de sus ropas deficientes, se pudren en sus chozas y se vén á menudo completamente abandonados, tanto más cuanto que su conducta desarreglada ha atraído sobre ellos, la indiferencia de los habitantes de la población.

He empezado pués á establecer un hospitalito donde

los enfermos abandonados encuentran cuidados para el cuerpo y para el alma.

Gracias á la benevolencia del gobierno inglés, nuestra misión ha recibido una subvención para esta obra caritativa.

Sin embargo, este pequeño hospital no encierra por ahora más que ocho camas y aun no se acerca su terminación. Para mantenerlo y agrandarlo he de confiar en la Providencia y recurrir á mis compatriotas, pues semejante establecimiento ganará para el Cielo muchas almas abandonadas.

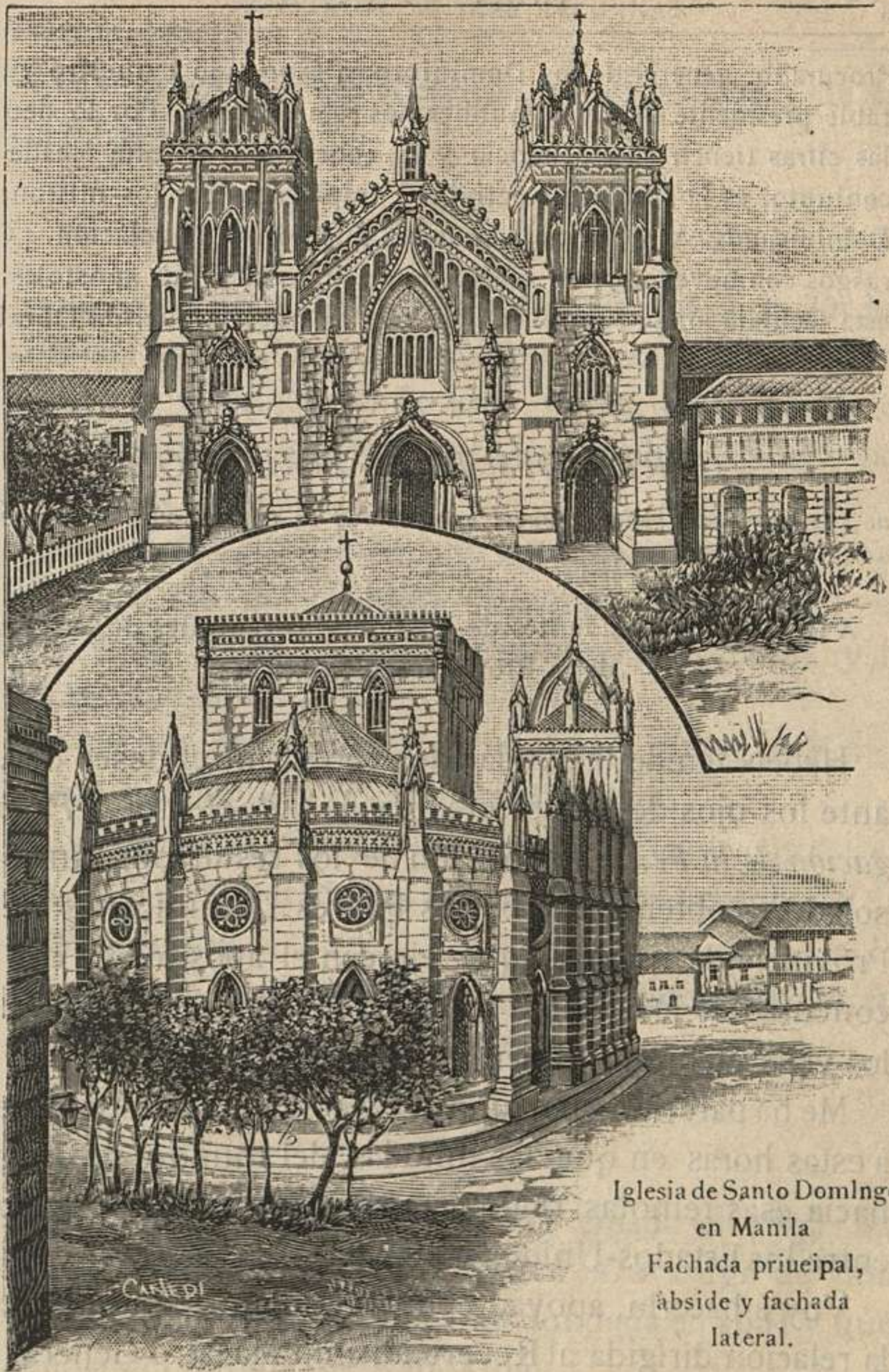
Ya lo véis, el arbusto de las misiones asámicas crece lentamente y con dificultad.



El domingo último, pude administrar el Sacramento del Bautismo á cinco paganos; otros catecúmenos están aún en la escuela preparatoria. En las tres últimas semanas ha habido dos defunciones.

Ya conocéis ahora nuestra misión, la esperanza que hay, de hacer en ella conversiones, la gran penuria que nos agobia y las numerosas necesidades de nuestros pobres paganos.

Mi oración de todos los días y la de nuestros queridos cristianos, serán para nuestros bienhechores. Cada mes se ofrecerá á Dios una misa. Con mi más sincero reconocimiento, tendréis parte en la recompensa eterna.



Iglesia de Santo Domingo
 en Manila
 Fachada principal,
 ábside y fachada
 lateral.

Los Dominicanos de la Provincia de Filipinas.

Aunque (por lo menos de algunos años á esta parte), no entra en las tradiciones de los *Anales*, el dar un cuadro, algo árido siempre, del número de cristianos, misioneros, estaciones y bautismos, cuando no vá acompañado de rasgos edificantes que templen su sequedad y la monotonía, sin embargo para responder al deseo del

Procurador general de los Dominicanos, expresado á nuestro venerable presidente de Paris, publicamos esta relación. Por lo demás, las cifras tienen su elocuencia y la conclusión de esta ojeada de conjunto, es la admirable actividad desplegada por los misioneros Dominicanos. Aceptamos la promesa que corona la relación. ¡Qué rasgos conmovedores, en efecto, podrían arrancar los apóstoles, de esta fecunda mies, para el mayor bien de nuestra querida Obra!

CARTA DEL R. P. BOURGEOIS

DE LOS HERMANOS PREDICADORES, PROCURADOR DE LAS MISIONES DOMINICANAS

A los Señores Presidentes de los Concejos centrales de la Obra
de la Propagación de la Fé.

Habéis tenido la bondad de expresarme el deseo de ver ante los ojos de los lectores de los *Anales de la Propagación de la Fé*, la exposición de los resultados tan consoladores obtenidos por los Padres Dominicanos de la Provincia de Filipinas que ejercen el apostolado con el concurso de los celosos misioneros del clero secular, en los vicariatos del Fo-kien y del Tonkin.

Me ha parecido oportuno el responder á vuestro deseo, á estas horas en que las miradas del mundo se dirigen hácia esas remotas regiones con motivo de la guerra entre los Estados-Unidos y España.

Voy á hacerlo, apoyado en documentos contenidos en la relación dirigida al Reverendísimo Maestro General de la Orden de los Hermanos Predicadores por el M. R. P. Provincial de las Filipinas.

Estos documentos y las cifras que enuncian, son testimonio elocuente del celo y abnegación de nuestros generosos misioneros.

¡ Permita la Providencia que estos esfuerzos y éxitos no se vean entorpecidos por el nuevo estado de cosas

que vá á prevalecer en adelante, en el gobierno de las islas Filipinas!



Cinco vicarios apotólicos estan confiados á la Orden de los Hermanos Predicadores en el Fo-kien y el Tonkin, á saber: el vicariato del Fo-kien norte, cuyo titular es Mons. Masot, de los Hermanos Predicadores, cuya cabecera está en Fu-tcheu.

El vicariato del Fo-kien sud, cuya cabecera es Amoy.

El vicariato del Tonkin Oriental, cuyo titular es Mons. José Torrés, de los Hermanos Predicadores y la cabecera Hai-fong.

El vicariato del Tonkin Central, cuyo titular es Mons. Máximo Fernandez y la cabecera Bin-chen.

El vicariato del Tonkin septentrional, cuyo titular es Mons. A. Colomer, de los Hermanos Predicadores y la cabecera Huong-la.

Recorreremo sucesivamente la obra desempeñada en estos diferentes vicariatos apostólicos.

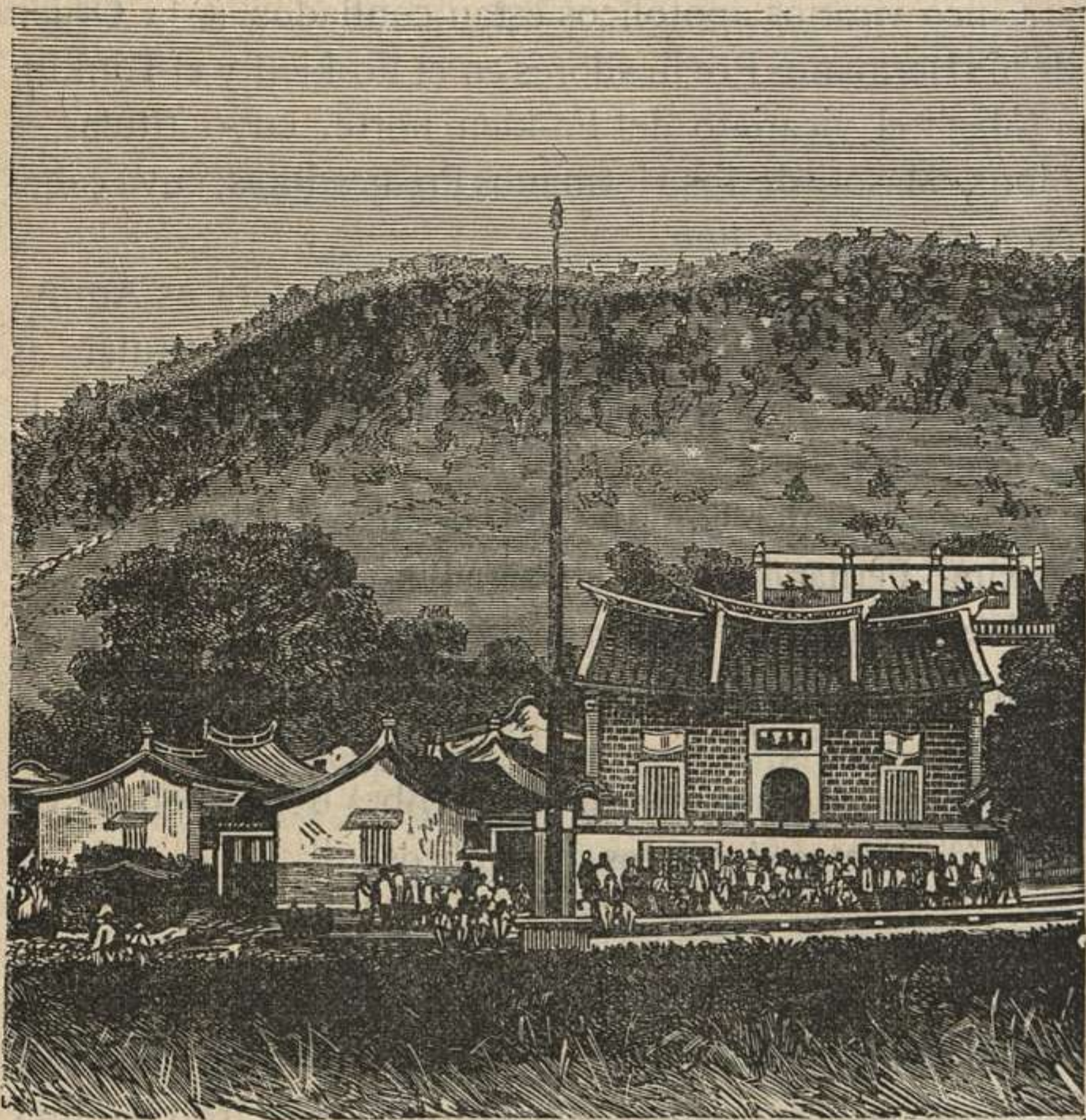


El vicariato del Fo-kien norte fué creado en 1895. Su territorio había corrido hasta entonces á cargo de una misión de religiosos dominicanos fundada en 1631 y que dependía del antiguo de Nan-king.

Este vicariato comprende toda la provincia del Fo-Kien, á excepción de las dos prefecturas de Chan-chiu y Chian-chu que fueron separadas, para formar el vicariato de Amoy.

Está dividido en 23 distritos, que comprenden 282 cristiandades, con 27 iglesias y 33 capillas que hacen sus veces. Está administrado por un vicario apos-

tólico de la Orden de los Hermanos Predicadores, 20 misioneros de la misma Orden y 20 sacerdotes indígenas del clero secular. Posee un seminario de latínidad y teología que cuenta 33 alumnos. Se han abierto allí



Iglesia de Kan-boc en el el Fo-kien (Según fotografía).

dos establecimientos de la Santa Infancia, uno está en Fu-tcheu, bajo la dirección de Terciarios Dominicanos; dá educación á 50 niñas y recibe 400 en una Casa-cuna. El vicariato mantiene 45 escuelas de niños con 726 alumnos y 22 de niñas, con 267 alumnos. El número de catecúmenos que se preparan á recibir el bautismo es de 35.000.

El número de cristianos á cargo de la misión dominicana es de 38.377. En el año 1896, el número de bautizados fué de 1031 hijos de padres fieles, de 1659 hijos de padres infieles, y 869 adultos. El Sacramento de la Confirmación se confirió á 391 personas. El número de matrimonios celebrados fué de 197; el de confesiones 18.410, y el de comuniones de 17.094. De 2043 cristianos fallecidos, 738 fueron extremuncionados. Estas cifras solo son los resultados obtenidos por los religiosos dominicanos.



El vicariato apostólico de Amoy comprende toda la isla de Formosa y dos prefecturas del sud-este del Fo-kien.

La isla de Formosa forma parte del imperio del Japón desde el tratado de Simonoseki; pero depende en lo espiritual del vicariato de Amoy que fué creado en 1883 por el Papa León XIII. La parte continental de este vicariato depende de China; fué dividida en 8 distritos administrados por un vicario apostólico, 9 misioneros europeos y 2 sacerdotes indígenas del clero secular. Hay allí 8 iglesias y 15 capillas que hacen sus veces, 3 orfelinatos á cargo de 9 religiosas terciarias dominicanas donde están recogidas 110 niñas; 5 escuelas de niños reciben 69 alumnos y 8 escuelas de niñas 173 alumnas. El gran seminario cuenta 7 estudiantes de filosofía y latinidad, 108 catecúmenos se preparan á recibir el bautismo. La población infiel de esta parte del Fo-kien es de unas 800.000 almas.

La Misión de la isla de Formosa está dividida en 7 distritos; cuenta solo 3 iglesias y 6 capillas que hacen sus veces con residencias para los misioneros, 388 cate-

cúmenos se preparan á recibir el bautismo, 5 escuelas de niños instruyen á 60 de estos. Dos orfelinatos recogen á las niñas, y mujeres indígenas piadosas las dán la educación que exige su condición. La población infiel de toda la isla se eleva á 3500.000 almas.

El número de cristianos en la parte continental del vicariato, es de 3045.

En la isla de Formosa el número de cristianos es de 1262.

Se han bautizado : 57 niños de fieles, 43 de padres infieles y 29 adultos; 2 cristianos recibieron el Sacramento de la Confirmación; 1107 confesiones fueron oídas; 1006 comuniones distribuidas. Se celebraron 14 matrimonios y se ha administrado la Extremaunción á 22 enfermos. La isla ha perdido 114 cristianos.



El vicariato apostólico del Tonkin oriental comprende las dos provincias de Hai-duong y Cuang-yen. Lo limita al este, el vicariato de la provincia de Cantón (China) y el golfo del Tonkin; al oeste, el vicariato del Tonkin central y septentrional; al Norte, la provincia de Cantón y el vicariato septentrional; al sur, el vicariato central y el golfo del Tonkin. Al principio del año 1676 se establecieron allí los misioneros dominicanos y se creó el vicariato apostólico en 1678.

Este vicariato se divide en 21 distritos que comprenden 208 grupos de cristianos con 180 iglesias ó capillas. Está á cargo de 20 misioneros dominicanos y 30 sacerdotes indígenas del clero secular. Posee 2 colegios de latinidad y teología con 45 alumnos; 3 casas de religiosas terciarias dominicanas y un convento de religiosas francesas de San Pablo de Chartres en donde se

educan 15 niñas internas y 37 externas. Hay además 4 hospicios donde se recogen los niños abandonados.

En el año 1896, había 40; 74 catequistas ayudan á los misioneros en su apostolado y más de 200 cristianos jóvenes aspiran á desempeñar estas funciones; 1468 cristianos se dedican á recoger y bautizar á los niños abandonados. En un solo año, se recogieron 14.515. La



Tipos de Igorrotes, en Formosa.

Cofradía del Rosario ha sido erigida en todos los distritos y pocos son los cristianos de más de 10 años de edad, que no pertenezcan á tan piadosa cofradía y también pocas son las familias de las cuales alguno de sus individuos no se aliste en la Orden Tercera de Santo Domingo. El número de terciarios puede evaluarse á unos 600.

La población infiel de este vicariato es de unas 2.000.000 de almas.

El número de cristianos en 1896 era de 24.624. En

este año se bautizaron 1410 niños de fieles y 704 de infieles, 263 adultos. Hubieron 47.603 confesiones, y 44.087 comuniones. Los matrimonios fueron 288 y recibieron la Extremaunción 867 enfermos. Hubo 1053 defunciones.



El vicariato apostólico del Tonkin central, comprende casi toda la gran provincia de Nam-dinh, toda la provincia de Hunyen y la nueva provincia de Thac-vinh cuyo territorio pertenecía antes á la de Nam-dinh.

Este vicariato fué separado del vicariato oriental y erigido en vicariato distinto en 1848. Se divide en 33 distritos que comprenden 679 grupos de cristianos con 614 iglesias ó capillas de socorro. Está á cargo de 18 religiosos de la Orden de Santo Domingo y 48 sacerdotes indígenas del clero secular. Posee dos colegios; uno de latinidad con 80 alumnos y uno de teología moral con 57 estudiantes. En todo el vicariato se cuenta 179 catequistas de diversos grados y 597 jóvenes cristianos de 15 á 25 años que se preparan á llenar sus funciones ó á entrar en los colegios; 29 casas religiosas dán abrigo á 404 religiosas; 3 hospicios de la Santa Infancia han recogido durante el año 1895, 3132 niños abandonados por sus padres infieles. Este vicariato posee las cristiandades más numerosas y más antiguas del Tonkin. Es en la provincia del Sur que se establecieron los primeros dominicanos. La población infiel de este vicariato es de 4.000.000 de habitantes. El número de los cristianos es de 70.462.

En 1896 fueron bautizados 2856 niños de padres fieles, 8159 de padres infieles y 180 adultos.

El número de cristianos confirmados fué de 12.129 ; el de confesados 95.484 y el de comulgados 87.753.

Se dió la bendición á 755 matrimonios y se administró á 1534 ; hubo 1691 defunciones.



El vicariato del Tonkin septentrional comprende 4 provincias enteras, la de Bac-ninh proporciona el mayor contingente de cristianos. Fué separado del vicariato oriental y erigido en vicariato distinto por un Breve de SS. León XIII en 1883.

Las cristiandades de este vicariato se encuentran sobre todo en las provincias de Bac-ninh, Thai-nguyen y Lang-son. En la provincia de Cao-bang, no ha podido establecerse ninguna misión. Hasta ahora no se cuenta allí ningún cristiano.

Este vicariato está dividido en 17 distritos con 154 iglesias. El personal comprende un vicario apostólico con un coadjutor obispo como aquel, 9 misioneros europeos, 26 sacerdotes indígenas del clero secular, 1 diácono, 1 sub-diácono, 3 minorados, 5 tonsurados, 7 catequistas jubilares, 19 catequistas de 2º grado autorizados para anunciar la palabra de Dios en las iglesias, 32 del 1º grado, 309 aspirantes y 169 auxiliares comensales. Posee 2 colegios ; de teología moral con 13 estudiantes, otro de latinidad con 34. Un convento de terciarios dominicanos dá asilo á 33 religiosas que viven en comunidad. Se han abierto 11 orfelinatos ; de ellos, 2 de 1ª clase y 9 de 2ª. El número de niños recogidos en estos hospicios es de 2148. El número de cristianos en todo el vicariato es de 25.858.

Los misioneros dominicanos únicamente, han admi-

nistrado el bautismo á 671 hijos de fieles, á 1583 hijos de infieles y á 191 adultos. El número de confirmaciones ha sido de 1899, las confesiones 29.672, y las comuniones 31.364.



No sé si me equivoco, pero me parece que esta exposición, por somera que sea, permite pensar que se han necesitado muchos actos de fé, de abnegación y hasta de heroísmo, para llegar á estos resultados, ora por parte de los misioneros y catequistas, ora por parte de los cristianos.

Dios los ha inscrito en el libro de su eternidad.

Es de desear que una punta del velo que los oculta se levante un día, para nosotros. Me atrevo á esperar que en tiempos más dichosos, será posible el poner á la vista de vuestros lectores, relatos detallados. Contentémonos por ahora, con reclamar su simpatía y concurso para estos admirables misioneros que allá hacen con condiciones tan meritorias, la obra del Padre de la gran familia cristiana.



MISIONES

de Africa

Capilla de Ntra. Sra. de Lourdes en Uganda,
(Según una fotografía.)

VICARIATO APOSTÓLICO DEL VICTORIA-NIANZA
SEPTENTRIONAL.

Las misiones del Victoria-Nyanza son benditas entre todas. Una maravillosa efusión de gracias divinas, provocada sin duda por la

sangre de los mártires de Uganda, no cesa de fecundar los trabajos de los Padres Blancos. Por la carta siguiente juzgaréis. Esta dá los más consoladores detalles del movimiento de conversiones, tan repetidas, que los misioneros no pueden bastar á recogerlas, y sucumben en esta tarea.

EXTRACTO DE UNA CARTA DEL P. R. LAANE

MISIONERO EN UGANDA.

A Mons. LIVINHAC, superior general de la Congregación de los Padres Blancos.

Perdón fácil de obtener. — *Misereor supe turbam.*

Me decíais en vuestra última carta : « Moderaos, Dios no pide nada superior á nuestras fuerzas... » Me propuse obedecer y como la cosa me parecía difícil en las circunstancias que atravesabamos, para no olvidar vuestro consejo, coloqué vuestra carta en mi breviario. La leía y releía... ¡ Vana precaución !

Excusadme, perdonadme, si, en presencia de 200 pobres negros llegados desde por la mañana para pedirme un consejo; en presencia de otros 200 que acudieron al mediodía, para confesarse, suplicándome de rodillas, con las lágrimas en los ojos y los brazos tendidos que no les rechazase que no les hiciese regresar á sus pueblos con sus pecados; perdonadme si no he tenido en cuenta vuestros deseos y he permanecido en el confesionario á pesar de la fatiga y la fiebre hasta el agotamiento completo de mis fuerzas. Algunas veces me he acordado mucho de vuestras palabras; pero también oía los gritos de estas pobres mujeres que venían de lejos, atravesando montes y rios con un niño áuestas; entre ellas, algunas habían hecho cinco y seis días de marcha; veía á estos chicos á punto de marchar á la guerra, llenos de fé, es cierto,

pero no inpecables. Toda esa gente me daba lástima y me decía yo : « No en vano eres un sacerdote. He de ayudarles, he de absolverles, ya que tengo este poder », y procuraba satisfacer su santo afán...



Dios ha querido probarme que no tenía ninguna necesidad de mí, enviándome una enfermedad que en breves días me ha dejado imposibilitado, postrándome en mi estera. Estuve sin fuerza durante tres meses enteros, privado casi de la facultad de pensar. A la fiebre se añadió el mal de ojos que me puso casi ciego. La luz se me hizo insoportable y tuve que pasar los días en el fondo de mi choza, en las más espesas tinieblas. Entonces sí que me ví precisado á confesar que si hubiese escuchado á mi Superior, no me habría vuelto un servidor inútil, originando á mis compañeros un exceso de trabajo. Tomé buenas resoluciones y ahora que estoy curado, espero no olvidar otra vez mis promesas, pues, desde mi restablecimiento, la muchedumbre, ante mi confesionario aumenta todos los días y mi corazón se revuelve, cuando tengo que despedir á mis pobres cristianos. Entonces, estos gritaban : « *Sebo* (Padre mio), me habéis bautizado, ¿queréis que vaya al infierno como un pagano? ¿Porqué no me absolvéis? » y muchas veces se ván llorando. Renovándose todos los días esta escena dolorosa me vienen ganas de exclamar : ¡ Aunque me muera de trabajo he de ayudarles !



El R. P. Achte, mi superior actual, temiendo que yo volviera á caer enfermo, encontró un pretexto y me

mandó por tres semanas á un viaje apostólico. Salí pues por algun tiempo de mi viejo confesionario de cañas donde durante tres años enteros había pasado todos los días tan largas horas y partí para Mowokota, provincia que había de visitar.

Sabiendo el interés que os tomáis por nuestros trabajos apostólicos, voy á hacer os el relato de mi viaje.

A la conquista de las almas. — Un país bendito y privilegiado. — Recibidos en triunfo. — Día bien empleado.

Pués, el lunes 18 de Julio, salí temprano con unos veinte jóvenes neófitos hácia la provincia muy católica de Mawokota. Ibamos con tanto apresuramiento que mi barriquillo, desde la salida, parecía incapaz de seguirnos y tuve que mandarlo á la misión.

No nos cuidamos del calor del sol, ni del fango de los pantanos, ni de la cuesta de las colinas, porque allá á lo lejos, la vista descubría los primeros pueblos de Mawokota donde nos esperaban millares de cristianos, en medio de los cuales aun no hemos podido establecer una estación de misioneros.

El P. Achte me había dicho que si este año recibiamos compañeros en número suficiente, tres de ellos irían á instalarse en la provincia y por consiguiente era preciso preparar su instalación. Los jefes estaban advertidos. En Mawokota, no es como en tantas otras misiones, donde á fuerza de regalos se puede obtener del rey el permiso de penetrar en su país. Aquí basta con hablar. Los jefes de pueblos, cantones y hasta el mismo gobernador de la provincia, todos bautizados, miran como un deber el edificar iglesia y rectoría. Es cierto que todo se

hace al estilo del país, que no dispone de otros materiales que los troncos esbeltos de sus árboles jóvenes, cañas y yerba seca, pero en estas pobres chozas se está abrigado de la lluvia y del sol, que para el misionero es ya mucho.

No contentos con prepararnos así un abrigo, nuestros bravos cristianos nos ofrecen el compartir su pobre alimento de plátanos, judías y batatas, felices de poseer *el hombre de Dios* y de poder recibir los socorros de nuestra santa religión.



La primera noche, la caravana se detuvo en Nakilebe. Un gentío de cerca de 500 personas entre las cuales había 150 con los rosarios al cuello, nos aguardaban allí. Nos recibieron con mucha alegría. Cada uno me ofrecía un obsequio de bienvenida; quién una gallina, quién un huevo, quién una rama de plátanos, quién un paquete de hormigas blancas.

Por la noche, de todos los pueblos cercanos vinieron emisarios á saludarme y traerme, regalos en nombre de los jefes. Este mismo día al anochecer, empecé á escuchar confesiones, pero solo admití á mujeres con niños pequeños, enfermos y ancianos; á los demás los mandé á la capital.

Al día siguiente, en casa de Musany, reinó la misma alegría y sobre todo en el jefe, quien repetía y afirmaba no poder imaginar nada tan honroso para él, como el dar alojamiento á un sacerdote que celebrara la misa en su casa. Repartí un centenar de medallas á los catecúmenos, inscribí á los que sabían ya el pequeño catecismo

y los mandé á la capital, luego entré en el confesionario y pasé en él la velada.

Al otro día, nos dirigimos á casa de Namukaka. He aquí un jefe honrado que dedica todos sus ocios á rezar é instruir á su gente. Allí bauticé á 15 niños de padres católicos. Hice preguntas de doctrina y repartí medallas á los que la sabían lo bastante. Animé á los fieles como la víspera, la tarde fué dedicada á la confesión de los enfermos y de las mujeres que no podían hacer tres días de marcha por montes y pantanos para cumplir con su deber de religión en la capital.

Al día siguiente llegué á la residencia de Kaima, jefe de la provincia. Aquí todo el mundo reza.

Por todas partes hay hombres y mujeres con los rosarios al cuello, signo de bautismo. En el solo pueblo del jefe, hay al menos quinientos cristianos.)

Cuanto más avanzamos más penosa se hace la marcha. No hay más que arroyos que atravesar, cuestas abruptas que trepar y descender, pantanos fangosos que pasar con agua hasta el pecho á veces, ¡ y decir que nuestros buenos cristianos han de viajar tres ó cuatro días por semejantes caminos para ir á recibir los sacramentos en Santa María de Rubaga que es la estación más próxima! Esta idea produce en mí una impresión profunda y no siento ya cansancio en el confesionario. ¡ Qué dicha, el consolar á estos queridos neófitos entre los cuales muchos no han podido ver al sacerdote hace un año!



El jueves 21, llegué á casa de un jefe afamado por su piedad. Me presenté cubierto de fango y sudor, pero

nadie puso atención en ello. Salió el jefe á mi encuentro con todos sus mozos, armados de fusiles, hasta una media hora de su residencia y se arrojó á mis brazos llorando de alegría. Entonces empezó el tiroteo. Gastaron un barril de pólvora, equivalente á una fortuna, pero no se hizo caso de eso, la alegría de ver llegar al hombre de Dios era muy grande. Entramos en el recinto de la población en medio de un bullicio espantoso. Las aclamaciones se unen á los escopetazos y al redoble de los tambores. A la derecha están arrodilladas todas las mujeres católicas, casi un centenar, á la izquierda los hombres.

A mi aparición, todos entonan el « *Ave Maria* » dando con las manos ligeras palmadas. Entramos en la iglesia de cañas, verdadera obrita maestra en su género. Allí ví un altar, un confesionario, un via-crucis y algunas imágenes en el tabique que domina el altar; todo esto dispuesto con gusto y perfectamente limpio, prueba conmovedora de la piedad de los habitantes

Aquí como en todas partes, pequeños obsequios de bienvenida. La velada pasó entera oyendo las confesiones. El día siguiente, el jefe fué el primero en acercarse á la Santa Mesa con su mujer Juliana. Era la primera misa que se celebraba en su iglesia y no sabía como expresar su felicidad. Todo el pueblo es católico. Un pagano no se atrevería á permanecer en él.



Después de haber dado la instrucción y repartido algunos centenares de medallas á los catecúmenos bien instruidos, me dirigí á Kyango, uno de los distritos más importantes de la provincia. Su jefe es Patrisi Musa-

losalo, joven de unos 28 años. Su lugar-teniente es Joanna Kidza, antiguo catequista, cuyo rostro cándido lleva el sello de la inocencia bautismal. Unos diez jefes más vinieron por las circunstancias con toda su gente, sus tambores y fusiles.

Allí se reunieron al menos cinco mil personas.

El mismo bullicio de los días anteriores; gritos de alegría, apretones de manos. Me cogían por los brazos, por los piés, por los vestidos, por la barba; me tiraban, me empujaban.

Las viejas que no habían visto á un sacerdote hacía mucho tiempo, bailaban delante de la multitud, moviendo los brazos y la cabeza.

Así hicimos la entrada en el recinto del pueblo, al estruendo de la fusilería y al son de los tambores. Allí habían construido una iglesia y una choza para el misionero. Después de un cántico en la Capilla, me instalé en la « rectoría de cañas ». Las visitas empezaron y duraron diez días. Poco faltó para que mi *palacio* fuera derribado más de veinte veces. Por fortuna, cada uno de los jefes me había dado un soldado que componían mi guardia de honor. Si no hubieran estado allí para hacer entrar con orden á los visitantes, mi persona no habría vuelto entera á la capital.

Hasta mediodía, mi casa estuvo literalmente asediada por la multitud. Los hombres de guardia hacían entrar por grupos á los visitantes. Al entrar, explosión de alegría general y saludos ruidosas, luego cada uno dice lo que tiene que decir. Este pide un remedio, aquel pretende saber todo su pequeño catecismo y me ruega le inscriba en la lista de los catecúmenos. Le hago pasar un pequeño exámen y si las respuestas son satisfactorias lo apunto y le cuelgo al cuello la medalla de la Santísima Virgen. Otros me escogen por árbitro de una dis-



Indigenas cristianos de Uganda. (Según una fotografía.)

cordia... Luego vienen las madres que desean bautizar á sus hijitos recién nacidos, etc... Cuando todo el mundo está satisfecho, mis alguaciles despiden al grupo y hacen entrar á otros. Y así, hasta mediodía, Después de mediodía empiezo por bautizar niños, luego entro en el confesionario para oír á los cristianos que no pueden ir á Santa María de Rubaga. Su número se eleva por lo general á 200 ó 300 y no puedo contentar más que 70 ú 80, los otros ¡ ay ! tienen que resignarse á esperar al día siguiente.



En cada pueblo, buena porción de catecúmenos inscritos hace tiempo, tendrían que ir á pasar seis meses en la capital, para seguir allí las instrucciones preparatorias del bautismo, pero no pueden hacerlo, pues son muy pobres para propocionarse allí viveres y alojamiento. ¡Dios quiera que recibamos pronto nuevo misioneros que nos permitan establecernos en medio de estas interesantes poblaciones ! El P. Achte contando con este refuerzo, me había encargado como ya he dicho, que preparase la instalación.

Nueva estación. — Colocación de una Cruz.

Púseme en camino con los jefes para buscar un sitio conveniente. Llegamos á Maggya distante tres cuartos de hora de marcha de Kyango. De este punto elevado, se goza de una vista espléndida en toda la provincia. La tierra parece ser fértil y el agua estar cerca. Una selva rica en maderas de construcción está á diez minu-

tos de allí y lo que es aún más importante bajo el punto de vista de la misión, el país es muy poblado.

En un radio de 4 á 5 kilómetros hay al menos dos mil bautizados. Se cuentan otros cuatro mil, de los cuales, los más alejados están á tres ó cuatro horas de marcha de aquí. No se podría encontrar sitio más favorable. Se resuelve pues acto continuo que se edificará en Maggya una iglesia y una choza para los misioneros.

En seguida, Patrisi, el jefe de Kyango fué nombrado director de los trabajos. Pide doscientos obreros.

Los jefes, el mismo día, mandan mensajeros á todas las poblaciones católicas, para reunir á los hombres y poder al día siguiente empezar los trabajos. Las construcciones serán terminadas en dos meses y medio, y en Noviembre, dos misioneros podrán venir á cosechar la miés desde hace tiempo sazónada. Vos mismo, Monseñor, habéis sembrado aquí con lágrimas; el grano ha brotado, las espigas están amarillas; apresurémonos á ponerlas en lugar seguro, en el granero del Padre de familia, sinó se perderían en los mismos campos, ó se las llevarían *los pájaros del cielo* que ya conocéis. Estamos pues esperando con la mayor impaciencia nuevos cofrades.



Entre los visitantes que recibí en Kyango había algunos insurrectos de regreso á su país, que venían muy avergonzados como hijos pródigos. Me contaron su historia dejándome admirados. Como se hallaban muy lejos de la capital para pedir consejo á los misioneros, se creyeron obligados á seguir á su rey, pero lejos de renunciar á su religión, la mayoría oraba todos los días,

Abandonaron el partido de Mwanga así que se hubieron apercebido de que los Padres y los buenos católicos no estaban con aquel.

El domingo 24 de Julio, en la doctrina predicada al aire libre ante unas cinco mil personas propuse el colocar una gran Cruz en la montaña de Maggya, terreno de la proyectada estación y consagrar así á Dios la provincia de Mawokota. Todos los jefes fueron invitados con sus gentes, sin olvidar los tambores y fusiles. Mi proposición fué acogida con un inmenso grito de alegría, y la solemnidad se fijó al domingo siguiente.

Durante la semana hice dos excursiones, una á casa de Marko, jefe anciano, bautizado después de doce años; este también ha construido una iglesia muy bonita *de estilo del país* y tiene la dicha de ver á todos sus subordinados sometidos á la ley del Evangelio; la otra excursión fué á casa de Roki cuyos pueblos están situados en la espesura. Allí como en otras partes, la entrada fué solemne y bulliciosa, hubo exámenes de aspirantes á catecumenos, reparto de medallas á los más instruidos y setenta ú ochenta confesiones por la noche.



El domingo por la mañana, día 31 de Julio que estaba señalado para la colocación de la Cruz, acudió numeroso gentío. Empecé bautizando á treinta y ocho niños, todos hijos de padres católicos. Los pequeñuelos alborotaron tanto durante la ceremonia, que por poco me dán calentura. Los jefes estaban recelosos y decían dirigiéndose á la multitud :

« Nuestro *musaserdoti* vá á morirse, no descansa noche ni día, no le dáis ni siquiera tiempo de comer ; marchaos todos ! »

Pero, sintiéndome aún con fuerzas bastantes, les supliqué que se sosegasen. Por la tarde, à las 2, después de rezar el rosario juntos, formamos la procesión. Abría la marcha una cruz de madera rodeada de telas blancas y rojas. Detrás de la cruz iban todos los catecúmenos (unos 3000) luego la bandera de Patrisi, los jefes y los tambores. Después el pendón de la Virgen Santísima, todos los soldados armados de fusiles, en número de ochenta poco más ó menos, luego yo mismo, rodeado de monaguillos y seguidõ de hombres bautizados. Las mujeres bautizadas cerraban la marcha. No podíamos desfilar más que en una fila por la estrecha senda, formando así una línea de varios kilómetros. Es imposible describir el entusiasmo de la multitud, ¡ qué animación en el canto ! Cuando hubo llegado la Cruz á la cima de la colina de Maggya veíanse aún á lo lejos las mujeres en las cuevas de Kyango.



En el terreno escogido encontramos una Cruz gigantesca, hecha con un tronco de árbol de 23 metros de largo que Patrisi hizo llevar del bosque por cien hombres suyos.

El anciano Marko estaba encargado de plantarla. En Europa, gracias á las máquinas de que se dispone, la cosa hubiera sido fácil, pero aquí, que no se tiene para los trabajos de esta clase mas que unos palos que terminan en horquilla, la operación era peligrosa y no dejaba de inquietarme ; Si se cayera esa pesada cruz al estar

medio elevada!... Los trabajadores exigían que me estuviera á cierta distancia con la multitud que formaba círculo. Se dió la señal, levantóse la cruz y se elevó lentamente. El público ansioso guardaba profundo silencio. Después de largos y penosos esfuerzos, por fin se puso derecha y resbaló en un agujero profundo de 2 metros, que asegura su estabilidad. En aquel momento retumbó una exclamación formidable dada por ocho mil personas. Los numerosos tambores tocados con frenesí parecen un trueno interminable. Tres descargas de ochenta fusiles acaban de conmover el eco de las colinas cercanas. Llega á su colmo la alegría. Las mujeres, según su costumbre la demuestran con cantos, gritos, danzas y zancadas. Precipítanse á mi, todos quieren apretarme la mano, felicitarme. Algunos protestantes atraídos por la curiosidad, se arrojan á mis piés y declaran que en adelante orarán con nosotros y no tendrán más religión que la nuestra, la sola grande, la sola verdadera. Varios paganos conmovidos por una función tan nueva para ellos me suplican también que les considere en lo futuro como hijos míos.

Necesito al menos un cuarto de hora para hacer cesar estas demostraciones ruidosas; entonces se arrodillaron. En una breve alocución anuncié que íbamos á consagrar para siempre á Dios, el Mawokota. El buen Maestro ensanchó mis pulmones en esta circunstancia y pude ser oído por la mayor parte. Mi discurso terminó con las aclamaciones siguientes :

« *Katonda, Kabata wa Mawokota, a a a a a!!* (Dios es el rey de Mawokota) y mis ocho mil oyentes respondieron con vez tan vibrante que la colina parecía estremecerse :

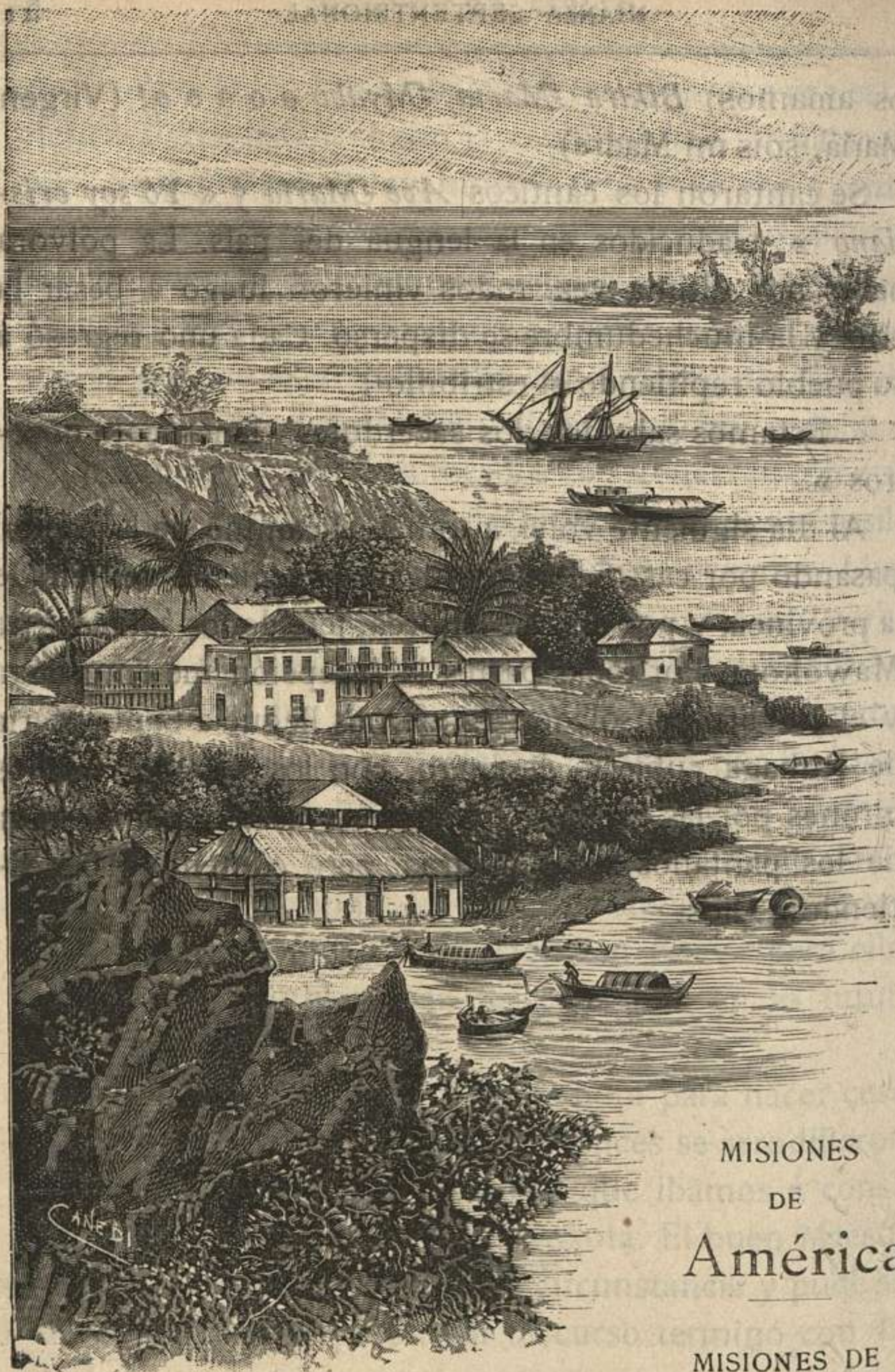
Katonda, Kabata wa Mawokota, a a a a a!! Aisa, Mazurja, tu Kwagala a a a a a! (Jesuscristo, Salvador,

os amamos) *Bikira Maria Myabo o o o o o!* (Virgen María, sois mi Madre).

Se cantaron los cánticos *Ave Maria* y « *Yó soy cristiano* » traducidos en la lengua del país. La pólvora habló por última vez, todos vinieron luego á besar la cruz y la muchedumbre se dispersó. Cada uno regresó á su pueblo repitiendo el estribillo :

« Estamos salvados, los sacerdotes vienen con nosotros »

Al día siguiente volví, á tomar el camino de la capital pasando por casa Sebuggulu, lugar teniente del jefe de la provincia y por casa de Andrea, jefe de los soldados de Mawokota. Por todas partes la recepción fué entusiasta y el trabajo consolador. El viernes llegué á Santa María de Rubaga cubierto de fango, con los vestidos hechos girones por las espinas, los zapatos usados por el agua de los pantanos y las piedras, pero contento y bendiciendo á Dios.



Vista de Manaos. (Según fotografía.)

MISIONES
DE
América

MISIONES DE
LAS AMAZONAS

* Hemos hablado algunas veces de las misiones fundadas por los RR. PP. Franciscanos, en las inmensas regiones regadas por el rio Amazonas. Nuevos obreros evangélicos acaban de llegar á ese campo demasiado extenso para una sola familia religiosa. Es en la parte más lejana del gran rio brasileño que se ejercita la actividad

de los hijos del venerable Libermann en los parages remotos donde el Amazonas recibe sus primeros afluentes. El celoso religioso que firma, con un nombre querido del apostolado, estas conmovedoras páginas, pide colaboradores para la grande obra tan brillantemente comenzada y llamada á tener un porvenir consolador. ¡Quiera Dios oír esta súplica!

CARTA DEL R. P. LIBERMANN

DE LA CONGREGACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO Y DEL SANTO CORAZÓN DE MARÍA.

A los Señores de los Concejos centrales de la Propagación
de la Fé.

Triste estado religioso del Alto-Amazonas.

El estado de abandono religioso en que se hallan los pobres indios del Alto Amazonas nos conmovió profundamente. No vacilásteis, en votar una consignación para que pudiera ir á darme cuenta de las necesidades espirituales de aquellos y estudiase los medios más eficaces de socorrerlos.

Para desempeñar esta misión, remonté el Amazonas hasta Manaos primero, luego el Solimoes hasta el Tefé, el rio Negro, después el rio Blanco hasta Takutu del lado de la Guyana inglesa. Hoy, voy á someteros las impresiones que he recogido sobre las poblaciones brasileñas é indias que viven en esas comarcas demasiado poco conocidas de Europa.

La misma Providencia visiblemente, ha dirigido mis pasos, sobre todo el día que me hizo encontrar en Fortaleza, capital del Estado brasileño de Ceara á S. S. I. Don José da Costa Aguiar, Obispo de la diócesis nuevamente fundada por la Santa Sede en Manaos, capital del Ama-

zonas. Embarcamos juntos en el *Lloyd Brasileiro*, que se daba á la vela hácia Para ; pronto fuimos conocidos, y nos comunicamos las preocupaciones de que estábamos poseídos.



S. S. I. el Señor Aguiar me pintó el infeliz estado de la inmensa diócesis que iba á crear, las necesidades espirituales de las poblaciones, y la carencia casi completa de obreros apostólicos. Al próprio tiempo mostrábase resuelto á emprenderlo todo y á no retroceder ante ningún sacrificio para hacer florecer la religión en estas extensas regiones confiadas á su solicitud pastoral.

Insistiendo en su invitación me alegré de acompañarle hasta Manaos y de asistir á la ceremonia de su instalación que fué verdaderamente espléndida. Toda la población estaba de pié para recibir en triunfo á su primer pastor, pero y o buscaba en vano, con extrañeza, á los representantes del clero. Para una población de 50.000 almas, solo dos sacerdotes... y para el resto del país del Amazonas, cuatro veces como Francia, apenas se encontrarían unos quince.

Estos pocos sacerdotes visitan de vez en cuando á las familias brasileñas desparramadas por las márgenes de los rios, reduciéndose todo á bautizar, confirmar y á bendecir á veces algún matrimonio. ¿Cómo poder dedicarse á la instrucción religiosa ?

En cuanto á las tribus indias nadie piensa en ellas. En los siglos pasados, religiosos de diferentes órdenes, Carmelitas, Franciscanos, Dominicanos, Jesuitas ya pasaron por allí, pero ¡ ay ! no queda ya nada de la semilla evangélica que arrojaron en aquellas tierras abandonada hace mucho tiempo.

Esfuerzos generosos pero infructuosos.

Es justo sin embargo reconocer que en la actualidad, las regiones oficiales se preocupan en hacer llegar hasta los indios los beneficios de la civilización. En dos mensajes consecutivos, en el congreso de Amazonas, el gobernador de la provincia, S.-E., el Dr Fileto Pires Ferreira, ha proclamado muy alto que solo la moral evangélica predicada á las tribus podía hacer esperar tan felices resultados. El mismo hombre de Estado se ha apresurado á facilitarme la fundación de las misiones en los rios alejados donde se han concentrado esas poblaciones.

Profundamente conmovido de cuanto había visto y oído, prometí á Mons. Aguiar hacer todo lo posible para proporcionar obreros evangélicos á aquellas tribus abandonadas.



De regreso á Europa, hice el primer llamamiento al clero portugués, pero mi voz se perdió en el desierto. En Francia no fui más feliz, pues aquí el soplo apostólico empuja más bien hacia el Extremo-Oriente y el *nuevo* continente africano. ¿Quién piensa en nuestro país, en los indios de las Amazonas? ¡Jamás ha palpitado por ellos un corazón de apóstol, hace doscientos años! ¡Están olvidados!

En 1896, Mons. Aguiar pasó el Atlántico para solicitar de Europa algunos colaboradores. Recorrió á Portugal, Italia y Francia, sin poder llevarse á un solo sacerdote. En fin, en Roma, interesó á su causa al S. C. de la Propaganda, que escribió á Mons. le Roy y le instó para que fundara misiones en el Amazonas. Mons. le Roy no

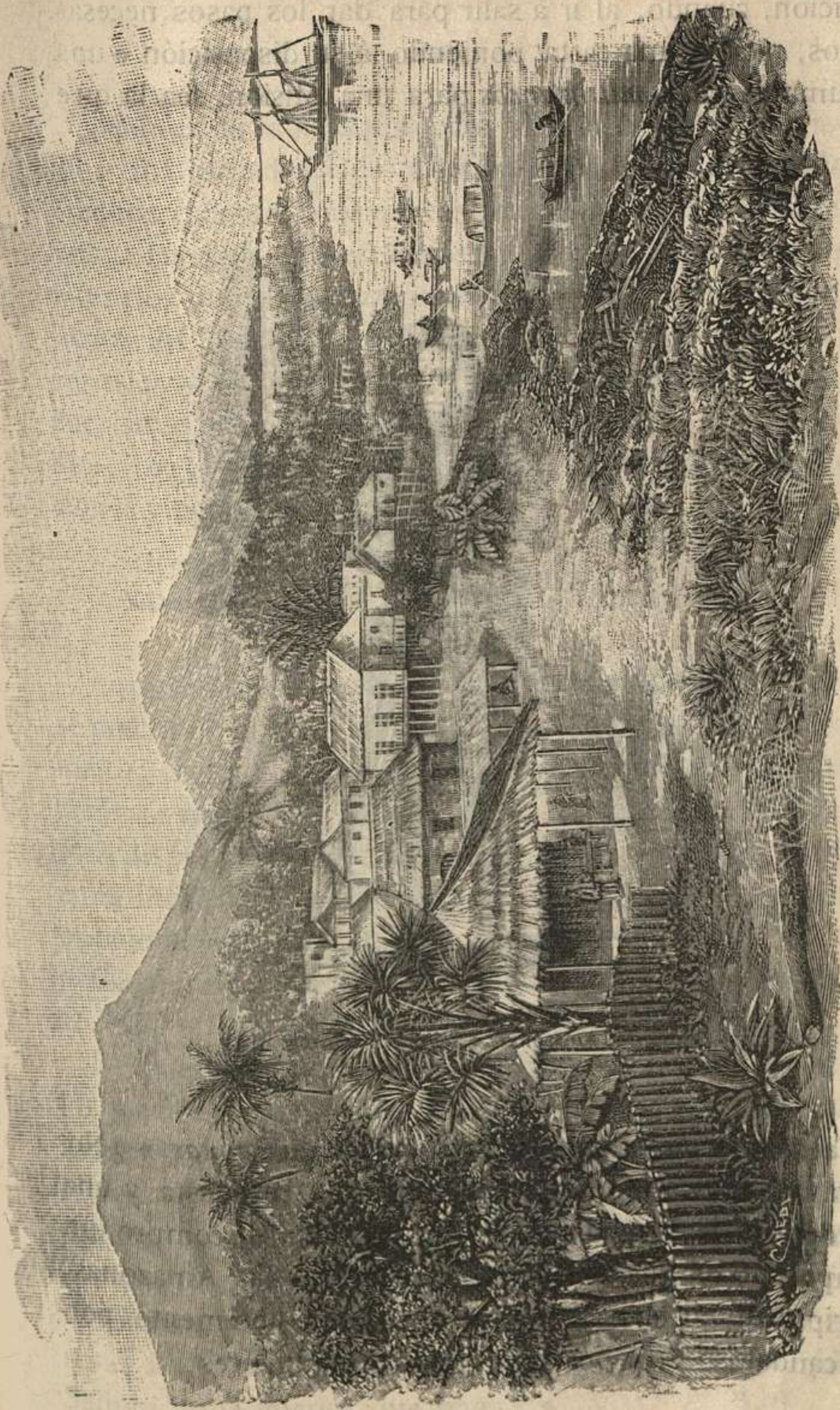
pudo resistir á tantas instancias y me envió con una primera escuadra de misioneros.

En seguida, fueron fundados dos establecimientos; el primero, en la villa de Manaos, donde Mons Aguiar nos confió la iglesia de San Sebastian, que será nuestro centro y la procura dedicada á mantener los puestos vecinos; el segundo, en Tefé á 300 leguas más arriba de Manaos, en el Alto-Amazona. Este establecimiento es á la vez agrícola é industrial. Ya se están edificando una casa muy decente, cobertizos para talleres y una capilla donde se agrupan una buena porción de niños indígenas; con estos vendrán los indios jóvenes del Japura y de los otros rios.

¿ Pero que son estos establecimientos? Es menester pensar en establecer muchos otros, ó encontrar, ingeniándonos, los medios de multiplicarlos.

El vapor *Christophore*.

He aquí que la Providencia divina pensó en ellos por nosotros. En efecto, en una carta escrita desde el Alto-Amazonas, expresé á Mons. Le Roy toda mi admiración por esta idea ya vieja y pronto abandonada, de un *Christophoro*, ó vapor-iglesia, que Monseñor de Macedo, antiguo Obispo de Para, había ideado en otro tiempo, para evangelizar al Amazonas y le insté para que nos encontrara los recursos necesarios, de poner en planta este noble y fecundo pensamiento, en la medida de nuestros medios y nuestras fuerzas. Pedí un vaporcito que pudiera remontar rápidamente y muy adentro, por nuestros innumerables rios. « Por 10.000 francos se tendría algo muy decentito, añadí. » No dejó de impresionarle tal *desideratum* á Mons. Le Roy, y según su expresión, se devanaba los sesos para hallar una so-



BRASIL. — Vista de Tefé, en el Alto-Amazonas.
(Según una fotografía.)

lución, cuando, al ir á salir para dar los pasos necesarios, recibió una carta poniendo á su disposición « una suma de *diez mil francos* para una Misión, sea la que



Indio del Amazonas. (Según una fotografía.)

sea aunque fuere para el país de las Amazonas. » ¿No era una revelación esta mención; una respuesta y una orden de la Providencia? En seguida se compró un vaporcito en Filadelfia y fué expedido á las Amazonas. Tripulado en Manaos hoy vá vavegando libremente por el caudaloso rio y por sus numerosos afluentes.



¿Hemos de estar satisfechos ahora? Nó. Necesitaríamos una escuadrilla de *Christophores*, pero sobre todo muchos valientes misioneros para tripularlos y evangelizar á las poblaciones dispersas por las márgenes de estos rios inmensos. Juzgad el bien que hay que hacer, según los resultados siguientes que dán los Padres Parissier y Cabiolier, fruto de su primera campaña: Bautismos, 521; — Confirmaciones, 830; — Matrimonios, 101; — con un número correspondiente de confesiones y comuniones.

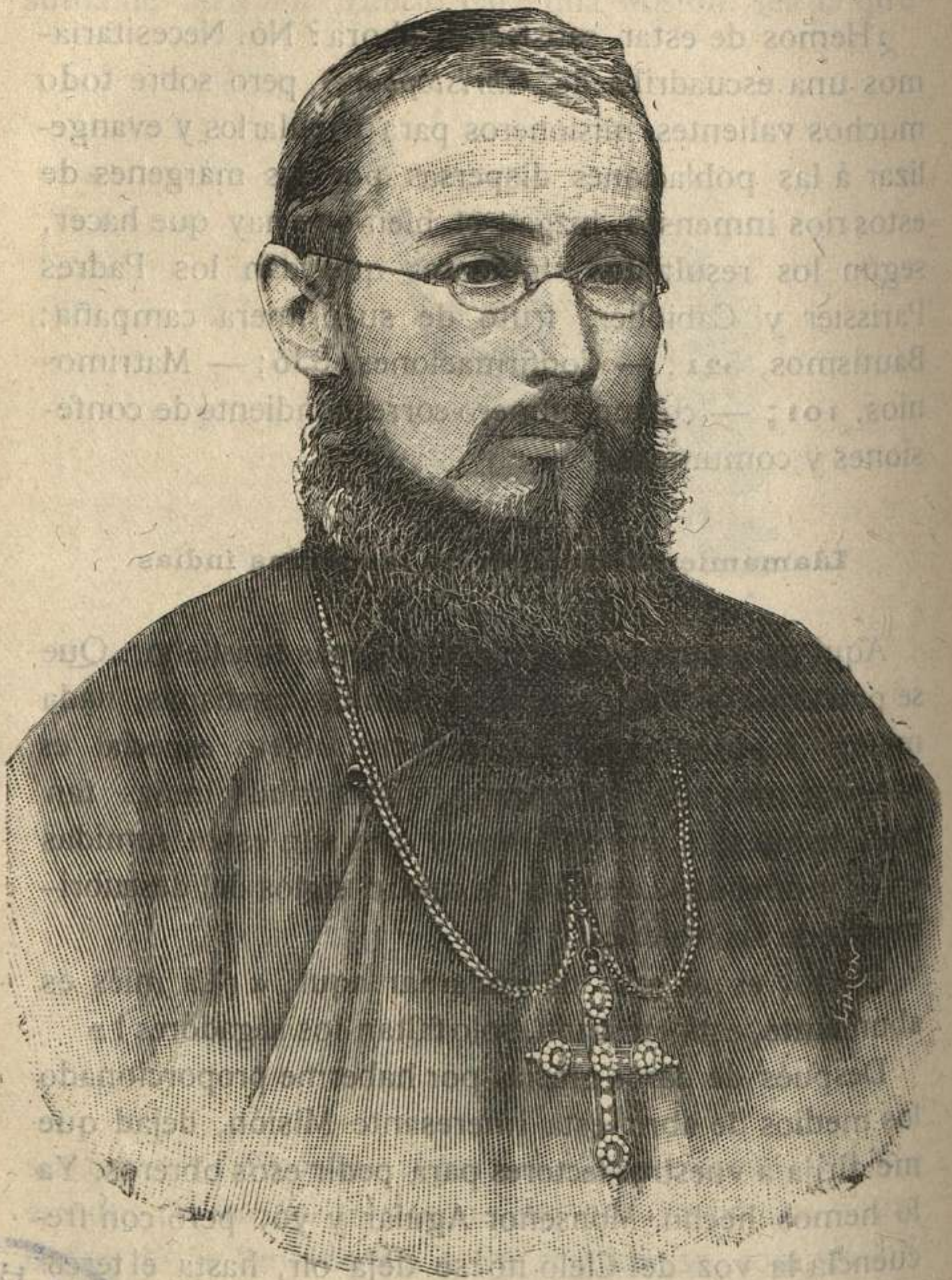
Llamamiento en favor de las tribus indias.

Aquí no se trata solo de los indígenas brasileños. Que se practique el bien con estas familias cristianas, nada mejor, seguramente, pero nuestro objeto especial es penetrar más allá y alcanzar hasta las tribus indias tan bien dispuestas en recibirnos y que aún están sumidas en la infidelidad, después de cuatro siglos del descubrimiento de las Américas.

Cierto, es el caso de exclamar aquí. « ¡La miés es abundante, está en sazón, solo faltan los segadores! »

Después de daros gracias por haberme proporcionado los medios de abrir esta interesante Misión, dejad que me dirija á vuestros lectores para pedir esos obreros. Ya lo hemos hecho Monseñor Aguiar y yó, pero con frecuencia la voz del Cielo no se deja oír, hasta el tercer llamamiento, son de ello testigos Samuel, Elias y el mismo San Pedro. ¡ Dios quiera que á esta súplica, numerosas voces puedan responder tambien : « ¡ Heme aquí, Señor! ¿ qué queréis que haga? »





Monseñor DEPIERRE, de las Misiones Extranjeras de Paris,
vicario apostólico de la Conchinchina occidental.

(Véase la *Nécrologia*.)

Crónica de la Obra

CARTAS RELATIVAS A NUESTROS ALMANAQUES para 1899.

He aquí las cartas que hemos recibido y nos alegramos de participar á nuestros lectores y á los distinguidos colaboradores de nuestros dos Almanagues. Ya que han tenido el trabajo, es justo que lleven el honor.

*Carta, en nombre de Su Santidad, de Su Eminencia
el Cardenal Rampolla, Secretario de Estado.*

Roma, 31 de Octubre de 1898.

« He recibido vuestra carta del 19 corriente y las publicaciones que la acompañan. Guardando para mí, los dos ejemplares que se me destinaban, me he apresurado á poner los otros entre las manos del Padre Santo, con la carta dirigida á Su Santidad.

« El Soberano Pontífice, acogiendo con satisfacción el homenaje de vuestros sentimientos cariñosos y profundamente religiosos, os concede, con la efusión de su corazón, la bendición apostólica á vosotros y á cuantos cooperan á la Obra de la Propagación de la Fé. Ruega á Dios que la haga prosperar de todas maneras y haga eficaces sus esfuerzos para la difusión de la verdadera religión sobre la tierra.

« En cuanto á mí muy agradecido á vuestra delicada atención, tengo el placer de renovaros la expresión de mi alta consideración.

M., card., RAMPOLLA. »

*Carta de Su Eminencia el Cardenal Ledochowski,
Prefecto de la Propaganda.*

Roma, 27 de Octubre de 1898.

« Acaban de entregarme vuestros dos Almanagues para el año próximo, acompañados de vuestra amabilísima carta del 19 corriente. Os doy las más sinceras gracias por la una y por los otros. Esos Almanagues tan esmerados é interesantes harán su camino en el mundo creyente y piadoso, y producirán como sus antecesores, frutos de salvación. Dios, que los conocerá, tendrá cuenta de ello á su autor y á cuantos han contribuido á ellos. No dudo que la lectura de los relatos, tan edificante como agradables, insertos en esas bellas publicaciones, despierte más de una vocación para las misiones é incline más de un corazón generoso á favorecerlas.

« Recibid la nueva seguridad del afectuoso cariño de

Vuestro agradecido servidor,
M., Card. LEDOCHOWSKI, *Pref.* »

Otras cartas nos dán los mismos alientos y tienen derecho á nuestro vivo agradecimiento. Después de haber dado las gracias á Su Eminencia el Cardenal Jacobini, antiguo secretario general de la Propaganda y á Su Excelencia el Secretario general actual, Mons. Ciasca, nos complacemos en citar las líneas siguientes que nos ha mandado Su Eminencia el Cardenal-Arzobispo de Lión :

Lión, 20 de Octubre de 1898.

« Los Almanagues de la *Propagación de la Fé* y de las *Misiones* son sencillamente obritas maestras. No hay que extrañarlas, cuando se conocen la fé y abnegación que presiden en su composición.

« Estos libritos harán apóstoles, tengo la confianza en ello, y Dios bendecirá su apostolado. Es el anhelo de mi afectuoso cariño.

† PEDRO, Card. COULLIÉ,
Arzob. de Lyon y Vienne. »

Mensaje del Episcopado armenio à los Concejos de la Propagacion de la Fé.

Su Beatitud Monseñor Azarian, patriarca armenio católico de Cilicia acaba de mandar la carta siguiente à los Sres. Presidentes de los Concejos centrales de la Obra de la Propagación de la Fé.

Nos apresuramos à comunicar à nuestros lectores ese documento que muestra el reconocimiento que excitan sus ofrendas.

« Reunidos aquí en Sinodo para la elección de los nuevos titulares de las cinco sedes vacantes de nuestro Patriarcado (Kharput, Malatia, Diarbekir, Alepo y Alejandría), nos hacemos un deber de reiteraros la expresión de nuestra profunda é inalterable gratitud por la generosa asistencia de la Obra de la Propagación de la Fé. Es sobre todo durante el periodo tan doloroso de los desastres de Anatolia, que hemos apreciado en su justo valor este gran beneficio.

« Sí, sentímos la necesidad de declarar muy alto, que es vuestra Obra que ha fortalecido desde sus modestos comienzos, à las misiones y à todas las instituciones de nuestro Patriarcado. Gracias à ella, nuestros seminarios, estos preciosos criaderos de obreros evangélicos, han podido ser mantenidos y el Instituto de la Inmaculada Concepción, que se ha hecho el auxiliar indispensable del apostolado armenio católico, ha podido tomar consistencia y crear, à medida, en los puntos más remotos de nuestro Patriarcado, nuevas estaciones, aunque están todavía insuficientemente provistas. Gracias à vuestra Obra también, nuestras diócesis y sus misiones han podido desarrollarse y multiplicarse. En fin, séanos permitido el añadir, que gracias à los fondos especiales puestos por esta Obra incomparable à la disposición del Padre Santo, cuando los desastres de los años 1895-1896, acontecimientos que han llenado de ruinas la mayor parte de nuestro Patriarcado, varias de nuestras diócesis perjudicadas han tenido el consuelo de encontrar un apoyo y una protección eficaz. Ciertamente es que hay todavía mucho que reparar, pero todas nuestras esperanzas, en cuanto à la continuación, éxito y porvenir de nuestro laborioso apostolado, reposan sobre la caritativa

asistencia de la Obra de la Propagación de la Fé. Tenemos la dulce confianza en que esta Obra seguirá sosteniendo generosamente nuestro Patriarcado que es la vanguardia de la civilización cristiana en Oriente.

« La Obra de la Unión tan querida del corazón de nuestro Santo Padre el Papa, comienza ya á realizarse. Podríamos señalar con muchos detalles significativos, síntomas que no dejan ya ninguna duda sobre el verdadero carácter y el alcance del movimiento á que asistimos desde hace algún tiempo, pero la prudencia y el temor de despertar funestas animosidades nos animan á abstenernos por ahora. No obstante, viviendo en contacto continuo con la masa de la población armenia y habiendo estudiado de cerca sus tendencias íntimas y sus aspiraciones religiosas, estamos en situación, de concebir la esperanza de que esta nación que permanece cristiana después de algunos siglos y á pesar de tantos y tan frecuentes trastornos, será la primera en responder, en Oriente, al noble anhelo, al llamamiento paternal del augusto Pontífice León XIII. Así, el consolador movimiento, declarado yá en su seno, y que va acentuándose de día en día, hará admirables progresos, si la Obra de la Unión es eficazmente sostenida por el Occidente católico.

« Al terminar estas líneas, elevamos los brazos al Altísimo dirigiéndole las preces ardientes de nuestros corazones agradecidos, por la prosperidad creciente de la Obra de la Propagación de la Fé y para suplicarle derrame sobre nosotros y los piadosos donantes de esta Obra, la abundancia de sus celestes favores.

« Con estos sentimientos, os rogamos que tengáis á bien admitir las seguridades reiteradas de nuestra mayor consideración y afectuoso cariño en Nuestro Señor. »

Esteban-Pedro, AZARIAN, *patriarca de los armenios católicos, presidente del Sínodo.*

Avedis ARPIARIAN, *arzobispo de Anazarba, vicario patriarcal.*

Pablo MARMARIAN, *obispo de Trebizonda.*

Pascual DJAMDJIAN, *obispo de Brusa.*

Juan OHANESSIAN, *obispo de Angora.*

Avedis TURQUIAN, *obispo de Marache.*

Nersés DJINDOYAN, *obispo de Muoch.*

Nuestros delegados en la América del Sur.

Nunca agradeceremos lo bastante á Mons. Terrien, nuestro celoso delegado, su abnegación activa é inteligente en la América del Sur. Gracias al mismo, nuestra Obra se implantará en estos países de fé y asegurará á nuestros misioneros nuevos recursos.

He aquí, por lo demás, en que términos tan lisongeros habla de dicho Señor un periódico de Buenos-Aires :

« Mons. Terrien, delegado de la Obra de la Propagación de la Fé, está de regreso á Buenos-Aires, después de una ausencia de varios meses, que pasó sucesivamente en las provincias de Córdoba, Salta, Tucuman, Jujuy, Catamarca y Santiago del Estero donde acaba de fundar la Obra que representa.

« El simpático y valiente misionero llega muy satisfecho del éxito de sus trabajos apostólicos y enamorado de la acogida que le han dispensado las poblaciones y la autoridad eclesiástica de distintas diócesis.

« Gracias á su iniciativa y actividad, en algunos meses ha hecho subir el total de las ofrendas de la América del Sur de 33.000 á 186.000 francos.

« Mons. Terrien nos dejará al fin de Octubre para ir á continuar su misión á Chile, y de allí al Perú, al Ecuador, Colombia y Venezuela.

« Los numerosos amigos del prelado francés se alegrarán de saber que en breve tendrá por sucesores dos Padres Blancos de la Congregación, fundada por Mons. Lavigerie. Mons Terrien tiene que instalarlos en Buenos-Aires antes de su partida definitiva. »

Ya hemos publicado gran número de cartas pastorales que los Obispos de la América del Sur han dirigido a sus diocesanos con motivo de la misión desempeñada por Mons. Terrien. Nos alegramos de añadir á esas recomendaciones la Pastoral siguiente de S. S. I. el Señor Obispo de la Plata.

Carta Pastoral de S. S. I. el Señor Espinosa, obispo de la Plata.

« Al recordar los felices años de nuestra juventud, tenemos presente con cuanto gusto formamos en el Seminario Conciliar de Buenos-Aires, en la división en que éramos Prefecto, nuestra *decena* de alumnos suscritores á la Obra de la Propagación de la Fé, y por eso, ahora, que elevados, aunque indignos, á la dignidad episcopal, se nos ofrece la ocasión de recomendar tan santa obra, no podemos menos de hacerlo con todo empeño.

¿Y cómo no hacerlo así, sabiendo la Propagación de la Fé el cumplimiento de la misión benéfica que el Divino Redentor encomendó á sus Apóstoles y en ellos á sus sucesores en el sagrado ministerio hasta la consumación de los siglos? Id enseñad á todas las naciones, bautizándolas en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándolas á observar todo lo que os he mandado, y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos. »

Y en una elocuente y rápida revista del movimiento evangélico, el prelado menciona los nombres de los pontífices á quienes las naciones más orgullosas de su civilización deben el haber conocido la Buena Nueva, desde los apóstoles de Alemania, de los Países Bajos y de Irlanda, San Bonifacio y san Patricio, hasta los del Nuevo Mundo, Bartolomé de las Casas, el Arzobispo de Lima, Santo Toribio y el venerable Anchieta de la Compañía de Jesús. Luego hace la historia de la Obra de la Propagación de la Fé y enumera los favores espirituales con que la han enriquecido todos los Soberanos Pontífices, desde S. S. Pio VII, hasta S. S. León XIII, « que en su Encíclica *Christi Nomen* de 24 de Diciembre de 1894 encarga á todos los Obispos de la Iglesia que trabajen con empeño por la propagación y aumento de esta Obra en sus Diócesis. »

« Con este fin se halla entre nosotros el venerable misionero Monseñor Fernando Terrien, quien habiendo visitado ya todas las

diócesis de la República, viene á establecer en esta nueva de La Plata, tan recomendable institución.

Favorablemente acogido por todos nuestros hermanos, los venerables Obispos, lo ha sido muy especialmente por nosotros también, y estamos seguros de que nuestro generoso pueblo ha de dispensar á la obra que él representa, la misma proteccion que los demás pueblos argentinos le han dispensado..... »

LAS MISIONES CATOLICAS

Boletín semanal ilustrado de la Obra de la Propagacion de la Fé.

Con el año 1899, las *Misiones Católicas* principiarán su trigésimo primer aniversario. El número siempre creciente de sus lectores, demuestra la estima que ha adquirido esta publicación. Por lo demás, es como los *Anales de la Propagación de la Fé*, el eco de la palabra y de los llamamientos de los misioneros, y la tribuna que les está abierta á todos, cualquiera que sea la familia religiosa y nación á que pertenezcan.

Fácil es comprender que el pensamiento que ha dirigido á los Concejos de la Obra en la creación de ese periódico, se impondría todavía más en la hora presente en que las cuestiones coloniales están á la orden del día; en que los misioneros acompañan á los exploradores, cuando no se anticipan á estos. La publicidad rarísima y demasiado restringida de los *Anales*, no podía bastar ya, y sin un semanario, no habríamos hecho más que reproducir documentos publicados después de mucho tiempo ya, por la prensa diaria á las *Revistas geográficas*.

Damos las gracias á aquellos de nuestros asociados que, respondiendo á nuestros reiterados llamamientos, han tenido á bien abonarse á dicha Revista, que completa tan bien los *Anales* y les animamos á trabajar cada vez más, para difundirla á su alrededor, esto será propagar al propio tiempo el amor á nuestra Obra; será atraernos nuevos bienhechores procedentes de todas las clases donde se ama el progreso y la verdadera civilización.

Añadiremos que las *Misiones Católicas* forman todos los años un

todo completo, un volúmen en 4º de más de 600 páginas, con cerca de 200 grabados; añadiremos también, que ofrecen graciosamente á sus lectores un gran mapa de uno de los países de mision, y que este mapa, además de las estaciones fundadas por el apostolado, encierra los datos geográficos más recientes.

El mapa de regalo de 1899, tendrá por título: *Noreste Africano y Soldán Egípcio*. Comptetará los otros dos mapas de Africa que Mr Pablo Vuillot, secretario de la Sociedad de Geografía de París, se ha servido ya dirigir para nosotros, con el concurso de los Misioneros.

El abono es de 10 francos para Francia y 12 francos para la Unión postal.

Abónase con una libranza de correos dirigida al S. Director de las *Misiones Católicas*, 14, rue de la Charité, Lión.

Se remite gratis un número de muestra á todo el que le pida á las señas indicadas más arriba.

Las misiones catolicas en el siglo XIX por M. Louvet.

Como ya lo hemos anunciado, y respondiendo á los deseos que nos expresaran, hemos publicado una edición popular de la grande obra de M. Louvet. Este trabajo magistral contiene la historia del apostolado en el siglo que vá á expirar. Es un verdadero monumento elevado por manos filiales y de apóstol, á la gloria de la Iglesia católica; también ha sido empeño nuestro, el poner al alcance de todos y con ocasión del nuevo año. Creemos que es deber nuestro el recomendarlo de nuevo. La lectura que ofrece es atractiva, tanto como instructiva, y manifiesta el camino rápido que ha recorrido el catolicismo en el mundo, gracias á los obreros evangélicos.

Pequeño en 4º, nueva edición á precio reducido, 416 páginas y 200 grabados:

En rústica, tomado en nuestras oficinas, 4 francos; remitido franco, 5 francos.

Encuadernación percalina adornada y dorada, 6 francos, remitido franco, 8 francos.

Encuadernación de aficionado lujo, 11 francos remitido franco, 12 francos.

Grande en 4º, obra de gran lujo, 600 páginas y 200 grabados:

Numerado, 25 francos en vez de 30 francos. En rústica, 10 francos, en vez de 15 francos; encuadernado 20 francos, en vez de 25 francos. Para Francia porte además: Volúmen en rústica 1 fr. 50 por paquete postal. Volúmen encuadernado y numerado por gran velocidad, portes á pagar (Vendido á beneficio de las Misiones).

Noticias de las Misiones

ASIA

PERSECUCIÓN EN ANAM

M. Binder, de las Misiones Extranjeras de París, nos escribe de Chan-Hoa :

« En mi última carta, os participaba las numerosas conversiones de que es teatro nuestra provincia de Quang-Binh. En efecto, más de 10.000 paganos han recibido el bautismo.

« Las conversiones en masa han excitado los celos de los grandes mandarines de la provincia. Amenazas de prisión, de destierro, de procesos, nada se ha escatimado, para hacer temblar á nuestros nuevos cristianos. Seis de mis neófitos fueron detenidos por hechos que tienen más de diez años de fecha : estuvieron encarcelados dos meses, sufriendo el hambre y las enfermedades y horrorosamente torturados; á uno de ellos le dieron 120 bastonazos.

« — ¡Haz causa común con el pueblo, abjura y estarás en salvo! »

« Tal era el argumento del sub-prefecto.

« Por ahora reina una calma relativa en la provincia. Gracias á vuestros dones, he podido edificar algunas capillitas. Ahora se trata de levantar la iglesia central, dedicada á San José. Cuento con el generoso empeño de vuestros lectores para erigir un santuario digno del glorioso patron de la Iglesia universal. »

UNA ESTATUA EN SAIGÓN, EN HONOR Á MONS. PIGNEAU DE BEHAINE

Un Comité formado en Saigón para levantar una estatua á Mons. Pigneau de Behaine, obispo de Adrán, ha pedido á la Dirección de Bellas Artes que nombre á un escultor que se encargue de la ejecución del monumento que habrá de levantarse en la plaza pública de Saigón en frente de la catedral.

A propuesta de M^r Roujon, director de las Bellas Artes, el ministro de la instrucción pública acaba de designar al escultor M^r Eduardo Lormier.

El monumento, que tendrá proporciones grandiosas, habrá de estar listo para el mes de Octubre de 1899, en cuya época se celebrará en Saigón el centenario de la muerte del prelado.

Pedro José Pigneau de Behaine nació en Origny-Sainte-Benoite (Francia), en 1741, murió en Saigón el 9 de Octubre de 1799. Misionero en Pondichery en 1765, fué nombrado en 1770 obispo de Adrán y al año siguiente, obispo de Canatte.

Con está categoría vino á Francia á solicitar socorros de Luis XVI para combatir á los rebeldes que turbaban el país.

Por tratado firmado el 28 de Noviembre de 1787, Francia se comprometía á socorrer al rey de Conchinchina; este concedía en compensación libertad de comercio á Francia, con exclusión de todo pueblo europeo. Un cuerpo de ejército fué puesto á la disposición del obispo, quien luchó á su cabeza durante cuatro años. Pigneau de Behaine, victorioso, empezaba á organizar el país, cuando la muerte vino á interrumpir su obra patriótica.

Después de la expedición de Napoleón III á Conchinchina, la tumba del obispo que se halla en Saigón, fué declarada propiedad nacional.

ATAQUE Y SAQUEO DE LA RESIDENCIA DE PE-KOAN

El 6 de Julio, unos satélites chinos invadieron la residencia de Pe-Koan, hirieron á un sacerdote chino, M. Ouang, y al P. Dumont y les arrastraron hasta la pagoda que les servía de cuartel general. El resto de la pandilla se dió al saqueo de la residencia; puertas, ventanas, cuadros, jarrones y muebles volaron á pedazos. Por suerte, el mismo prefecto de la villa vino á libertar á los misioneros. El ministro de Francia, M. Pichon exigió completa reparación por estas fechorias, y el virey Jung-lu suscribió gustoso todas las condiciones impuestas por Mons. Favier. Entre otras ventajas, los misioneros obtuvieron un palacio en el centro de la villa, en cambio de la residencia de Pe-Koan, que estaba demasiado expuesto á los ataques de los bandidos.

FALLECIMIENTO DE SOR PERBOYRE

Ultimamente ha fallecido en China Sor Perboyre, la más jóven y la última sobreviviente de la familia del Bienaventurado mártir lazarista. Entró á la edad de 18 años en las Hijas de la Caridad. Llegó á la edad de 83 años, con 65 de permanencia en China.

Otra hermana del mártir, Hija de la Caridad también, murió hace algunos años en Nápoles, donde había pasado su vida. Tuvo el consuelo de asistir á las fiestas de la beatificación, el 10 de Noviembre de 1889, con su hermano menor, misionero, nuerto en Paris en 1896.

LA MISIÓN DEL CHAN-TONG ORIENTAL

Mons. Cesaire Schang, vicario apostólico, nos escribe :

« El vicariato del Chan-tong oriental es la misión más jóven de China, data de 1894 y está confiada á los Franciscanos.

« Por su situación y por sus inmensas costas marítimas, este vicariato es uno de los más interesantes en el Extremo-Oriente. También desde el fin del año pasado, es teatro de acontecimientos nuevos y extraordinarios en la historia del Imperio del medio, de los cuales no cesan de hablar los periódicos. En efecto, este vicariato encierra el puerto militar de Wei-Kai-Wei, ocupado por los ingleses, desde el mes de Mayo de este año. También comprendía el puerto de Kiao-tcheu, ocupado por los alemanes. Es verdad que á ruegos del gobierno alemán esta parte del vicariato ha sido separada y dada á los misioneros de su nación ; en compensación, hemos recibido todo el litoral norte de la provincia de Chan-tong.

« Dicho esto, debo manifestar á nuestros lectores, la triste suerte bajo el concepto espiritual, de esta extensa comarca.

« Este país no fué nunca evangelizado. Los misioneros Franciscanos, que vinieron al Chan-tong, hacia mediados del siglo xvii, á pesar de su celo y éxitos no llegaron hasta allá, de suerte que, en la parte oriental de la provincia, hay millones de habitantes enteramente sumidos en el culto de los ídolos. No obstante, es un pueblo de carácter apacible, que aceptaría fácilmente la fé. El pueblo es pobre, aunque muy laborioso, pues, á causa de la gran población, las familias no poseen por lo general más que algunas

fanegas de tierra cuya producto tiene que alimentar á todo el mundo. ¿No parece que ha venido ya para este desgraciado pueblo la misericordia divina?

« Ya sabéis que los misioneros, al establecerse en un nuevo país pobre, tendrán que hacer grandes gastos y con frecuencia los esfuerzos de los apóstoles no ván seguidos del éxito anhelado, á causa de la carencia de recursos para fundar escuelas, edificar capillas y mantener á los catequistas. ¡ Qué nuestro Padre San Francisco bendiga á cuantos tengan el buen pensamiento de mandarnos un óbolo! »

AFRICA

CONTINUACIÓN DE LA MISIÓN DE ALITIENA (ABISINIA)

M. Picard, lazarista, nos escribe de Alitiena :

« Hace dos meses que he regresado á Abisinia. Había salido de allí en 1895, después de haber trabajado en dicho país treinta años. No pensaba volver allá. Pero el hombre propone y Dios dispone. El Soberano Pontífice León XIII, después de ordenar á los hijos de San Vicente de Paul que volvieran á trabajar en aquella viña que ya habían cultivado después de hace medio siglo, fuí de nuevo escogido por mis conocimientos de las lenguas y del país, para evangelizar aquel reino.

« El 12 de Junio, llegamos á Massoua. Por todas partes, la población que habíamos conocido, amado y evangelizado, nos saludaba y se regocijaba por nuestro regreso.

« El 23 de Junio, estábamos en Alitiena. Las gentes de la tribu Irob Boquenoit se reunieron para darnos la bienvenida. Durante un mes acudieron todos, de los ciento veinte lugares donde habitan. Desde nuestra llegada, el 17 de Julio, establecimos la cofradía del Santísimo Rosario y dos escuelas para jóvenes de ambos, sexos.

« Recomiendo nuestras obras á las oraciones y limosnas de los queridos asociados. Todos los días en el Santísimo Altar, rezamos por nuestros benefactores. El agradecimiento nos impone este deber.

Añadiremos en esta ocasión, que gracias á la protección del emperador Menelick, los misioneros lazaristas han podido triunfar de todas las preocupaciones, y de todos los obstáculos y han reanudado con grandes esperanzas sus trabajos en Abisinia.

AMÉRICA

LA EVANGELIZACIÓN DE LOS SALVAGES DEL MANITOBA

Mons. Langevín, Oblato de María Inmaculada, arzobispo de San Bonifacio, nos escribe el 28 de Setiembre :

La obra de la evangelización de nuestras tribus de Santem, de Cris y Sioux, hace sérios progresos. Una tribu de Assiniboinés y Sioux que tuvieron siempre ministros protestantes en su reserva, nos ha rogado que edificáramos una capilla para que el misionero pudiera reunirlos é instruirlos. El que ha provocado este movimiento, es un niño de nuestra Escuela industrial de Qu'Appelle.

« Centenares de salvages paganos nos piden una escuela para sus hijos en el lago Croche, donde las Hermanas de Nuestra Señora de las Misiones de Lió n se establecerán próximamente. En fin, otra escuela en medio de los salvages vá á recibir un desarrollo extraordinario con la llegada de las religiosas Franciscanas misioneras de María que vinieron últimamente de Paris. No hago ninguna mención de la escuela del Portage-du-Rat que acaba de fundarse y que causará la conversión de tres mil salvages esparramados por la región del Lago de los Bosques, del Rio y del lago de la Lluvia. Para estas obras se necesitan recursos y nosotros somos muy pobres.

UN HOMENAGE AL P. MARQUETTE

Los Estados-Unidos han levantado en el Capitolio de Washington hace algunos años una estatua al célebre P. Marquette, el misionero jesuita que, en el siglo xvii, predicando el Evangelio á los salvages de la América del Norte, reconoció el curso del Misisipi. Hoy, acaban de emitir toda una série de sellos de correos cuyo principal sujeto es el mencionado jesuita. El primero de la série representa al Padre Marquette en una barca, con la cruz en la mano, predicando á los indiis sentados en torno suyo. El sello lleva el lema : *Marquette on the Mississippi* (Marquette en el Misisipi).

OCEANIA

COMIENZOS DE LA MISIÓN DE LAS ISLAS SALOMÓN

Monseñor Vidal, vicario apostólico de las islas Fidji y administrador de las islas Salomón, escribe al M. R. P. Martín, Superior general de la Sociedad de María :

« Hace ya dos meses que estamos en este Archipiélago tan temido, y sin embargo, no hemos tenido que sufrir nada por los dientes de los antropófagos, ni siquiera por los ataques de fiebre.

« Después de largo viaje, hemos atracado en las islas Florida, el 21 de Mayo. Dichas islas, están en el centro del Archipiélago y es en una de ellas, Tulagi, que reside M. Woodford, delegado del gobierno de Fidji. Fuimos muy bien recibidos por este magistrado; me dió excelentes consejos para nuestro primer establecimiento. Un comerciante nos cedió, por 3000 francos, una bella isla situada en la costa norte de Guadalcanar; es Rua-Sura, desde donde os escribo.

« Hace quince días que estamos ocupados en cultivar y en edificar una casa de tablas. Interín, vivimos en tiendas de campaña, y nuestra capilla es también una tienda. Desgraciadamente, no estamos en ellos muy bien abrigados contra las lluvias torrenciales de los trópicos, y nuestras provisiones están expuestas á averiarse rápidamente, á consecuencia de la grande humedad.

« Los naturales vienen poco á poco á nosotros, nuestros Padres sabrán pronto suficientemente la lengua, para poder hablarles de Dios. ¡ Cuánto tarda para nosotros el momento de sacarles del canibalismo! En una excursión que hemos hecho con el R. P. Bouillon hasta las islas de Nueva Georgia, hemos sido testigos de muchos horrores y hemos asistido casi á un festin de antropófagos cuyo *menu* lo formaban diez víctimas.

« ¡ Oh! seguid ayudándonos con nuestras más fervientes oraciones, y que las almas generosas se sirvan también socorrernos con sus ofrendas.

« Vuestra bella estatua de la Santísima Virgen esta ahí sobre un pequeño trono, desde donde mira estas islas que le hemos consagrado, ¡ qué nos proteja y fortalezca en nuestros trabajos, y en las

luchas que tenemos que emprender para proporcionarle verdaderamente el título de Reina de las islas Salomón!

ANEXIÓN DEL ARCHIPIÉLAGO HAWAIANO Á LOS ESTADOS-UNIDOS

Leemos en los *Anales de los Sagrados Corazones*, redactados por los Misioneros de Picpús, encargados de la evangelización del archipiélago Hawaiano :

« La anexión de las islas Hawai por los Estados-Unidos de América, es un hecho consumado. Reino independiente, desde principios de siglo, donde el gran Kamehamea I^o sometió todas las islas á su cetro de hierro ; república, desde la destitución de la infortunada reina Liliuokalani, llevada á cabo por los nortecimericanos, el archipiélago vá á ser una nueva estrella en el pavellon de la grande Unión.

« Si solo considerasemos la ámplia tolerancia practicada por la antigua dinastia, con respecto á la Iglesia católica, no sería cosa de alegrarse de este cambio, para la misión, pero sabemos que la religión católica, superior á todos los partidos, se adapta á todas las formas gubernamentales y contemplamos el porvenir con confianza.

« Los principios de libertad religiosa que rigen en los Estados-Unidos, reinarán en los estados anexados, escribía hace poco el periódico *Nueva-York Freemans Journal*, al hablar de las colonias españolas, y no hay ningún rincón debajo del sol, donde la Iglesia sea tan libre ; donde el Papa sea más Papa que en los Estados-Unidos ; no hay país en el mundo donde la Iglesia se desarrolle con mas vigor ; donde esté más floreciente ; donde los católicos estén más inteligentemente afectos á la cátedra de Pedro, el centro y la unidad católica. »

« El porvenir de la Iglesia hawaiana confirmará, lo esperamos, esta tesis del Dr Lambert, redactor en jefe del periódico católico americano. »



Necrologia

Mons. Michel CASTELLI

OBISPO DE TINOS Y MICONE, ADMINISTRADOR DE ANDROS

M Toriza, canciller del obispado de Tinos nos anuncia la muerte de Mons. Castelli. Este prelado había gobernado durante diez y nueve años y algunos meses la diócesis de Tinos y tenía setenta y cuatro años de edad. S. S. León XIII le estimaba mucho. Últimamente todavía, un superior general de Orden, en una audiencia, oyó decir al Papa hablando de Mons. Castelli : « Es el Obispo, que en Oriente se ha ocupado más de la Unión de las Iglesias. »

El gobierno helénico se hizo representar en las exéquias, durante las cuales, para honrar su memoria, las iglesias heterodoxas doblaron á nuertos. El tribunal durante siete días, suspendió sus sesiones. Como el difunto estaba condecorado con la cruz del Salvador, un piquette de soldados, de gala, hizo los honores al difunto obispo.

Mons. DEPIERRE

DE LAS MISIONES EXTRANJERAS DE PARIS, VICARIO APOSTÓLICO
DE LA CONCHINCHINA OCCIDENTAL

Mons. Juan María Depierre, obispo titular de Benda y vicario apostólico de la Conchinchina occidental, falleció en Saigon el 17 de Octubre.

Nació en Thoizy (Saboya), el 18 de Enero de 1855, Mons. Depierre, entró en el Seminario de las Misiones Extranjeras, el 8 de Setiembre de 1876. Ordenado sacerdote el 20 de Setiembre de 1879, partió el 26 de Noviembre siguiente para la Conchinchina occidental. Fué nombrado obispo de Benda y vicario apostólico en 1895, después de la muerte de Mons. Colombert.

El M. R. P. María José de Jesús. Carme

SUPERIOR DE LA MISION DE BAGDAD

El R. P. María José de Jesús, falleció en Bagdad el 12 de Agosto. Este venerable religioso nació en 1830 en la diócesis de Montalban. Así que hubo llegado á la edad exigida por las constituciones

apostólicas, fué á llamar á la puerta del noviciado de los Padres Carmes de Broussey, para abrazar allí la vida religiosa. Más tarde fué enviado al convento de Carcasona y de allí partió á las misiones de Turquía, en 1856. Vivió primero, en el monasterio del Monte Carmelo (Siria), luego pasó en 1858 al de Bagdad, del cual fué superior desde 1870.

El M. R. P. Angel de San Giovanni Rotondo

CAPUCHINO, ADMINISTRADOR APOSTÓLICO DE LA DIÓCESIS DE CANDIA

El R. P. Francisco de Messina, de los Menores capuchinos, pro administrador de Candia, nos anuncia la muerte del R. P. Angel, administrador apostólico de la diócesis de Candia, que falleció el 4 de Octubre.

Los funerales del venerable y llorado difunto fueron muy solemnes. El cónsul general, el coronel y los soldados franceses asistieron á ellos, lo mismo que los oficiales y los soldados católicos italianos que aún no habían salido de la Canea. Muchos griegos cismáticos vinieron también á dar testimonio de agradecimiento, por los beneficios que recibieran del difunto, en las más críticas circunstancias. El mismo Djavet-Bajá mandó á su ayudante para que le representase en la ceremonia funebre.

M. BLETTERY

PROVICARIO APOSTÓLICO DEL SU-TCHUEN ORIENTAL

Nació en la diócesis de Lión en 1825; fué misionero en China desde 1859. Hombre de sano juicio y gran modestia, fué el brazo derecho de NN. SS. Desfleches y Coupát que le querían mucho. Al morir este último, rehusó el episcopado y siguió de consejero de Mons. Chouvellon, el vicario apostólico actual.



Encarecemos á los misioneros y á nuestros asociados, tengan presente en sus oraciones, el alma de Mons. Juan Imperatori, vicario general honorario y corresponsal de la Obra de la Propagación de la Fé de la diócesis de Novara.

Salidas de Misioneros

Se embarcaron para diferentes Misiones, los misioneros del Espiritu Santo cuyos nombres siguen : el 25 de Agosto, en Marsella, para la Guinea francesa, el R. P. Juan María Pimolé (Carcasona). El 10 de Setiembre, para el nuevo vicariato de Madagascar Norte, los RR. PP. Julio Brunetti (Annecy); Antonio Decressol (Clermont), y Augusto Fortineau (Nantes) : Francisco Xavier Dessauvage (Cambrai); y para Mauricio, el R. P. Juan Allegre (Clermont). En Burdeos, para el Gabón, Mons. Juan Martin Adam (Estrasburgo) y el P. Jorge Bichet (Paris) de regreso á sus misiones, los RR. PP. Alejandro Biton (Nantes) y Mauricio Briault (Coutances); para Ubangui, los RR. PP. José Beauchêne (Nantes), Renato-Guyader (Quimper) y Alfonso Donnadiou (Mende). En el Havre para los Estados Unidos, el P. Antonio Schmodry (Estrasburgo). En Lisbóa, el 23 de Setiembre, para la Prefectura apostólica del Bajo-Congo, el R. P. Paulus (Metz); el 6 de Octubre, el R. P. José Carrer (Vannes); para la Cimbebasia, el R. P. Carlos Bourqui (Losana); para isla Mauricio, el R. P. José Kocher (Estrasburgo).

— Varios misioneros de la Sociedad de las Misiones Africanas de Lión han salido últimamente para Africa; para la prefectura del Delta Egipcio : RR. PP. Chiffolleau (Nantes), Cermenati (Milán), Delmont (Cahors), Bruhat (El Puy), Rouquette (Rodez). Para la prefectura apostólica de la Costa de Marfil : RR. PP. De Gloahec (Vannes), Vigna (Besanzon), Fer (Nantes), Richard (Besanzon). Para la Costa de Oro : RR. PP. Reinhardt (Estrasburgo), Lang (Estrasburgo), Haas (Estrasburgo). Para el Dahomey : RR. PP. Simplet (Bellay), Fouquet (El Mans), Renier (El Mans). Para Benin, RR. PP. Nouvel (Rennes), Schrod (Hesse), Higgins (Cloyne), Bauzin (Lión). Para el Niger, RR. PP. Strub (Estrasburgo), Libs (Estrasburgo).

— Seis misioneros maristas se han embarcado en Marsella, el 11 de Setiembre con destino á Oceanía : los RR. PP. Levis, de Pamiers; Tayac y Salomón, de Rodez; para la Nueva Caledonia; el P. Dideleinger, de Luxemburgo, para el vicariato de la Oceanía central; el R. P. Clemente, de Nantes, para Fidji, y el R. P. La Roche, de Nantes para el vicariato de los Navegadores.

— Se han embarcado en Marsella, el 25 de Setiembre; Mons. Joulain, obispo de Jaffna, el R. P. Maingot, de Paris, y el P. Yenn, de Estrasburgo. Estos misioneros pertenecen á la Congregación de los Oblatos de María Inmaculada.

— El 25 de Setiembre, se embarcaron en Marsella, para la Misión del Kiang-nan, cinco misioneros de la Compañía de Jesús: los RR. PP. Robert, de Beaurepaire, Robert, de Moidrey, Carlos Barraud, Pedro Souron y Augusto Datin y el 9 de Octubre en Marsella, para la Misión del Kiang-nan, el R. P. Antonio Weckbacher.

— Se embarcaron en el Havre, el 1^{er} de Octubre, para la Misión de las Islas Sandwich (Oceanía): el R. P. Corneille-Matias Limbourg, de Trèves, Provincial de la Misión; los Hermanos escolásticos Ulrico Taube, diácono, de la diócesis de Munster (Alemania); Aloysius Borghout, sub-diácono de la diócesis de Harlem (Holanda); Teófilo Thienpont, sub-diácono, de la diócesis de Gante (Bélgica). El 23 de Octubre, el R. P. Esteban Labroue, de Agen, se embarcó para Chile. Todos estos religiosos pertenecen á la Congregación de los Sagrados Corazones, llamada de Picpus.

— El 6 de Noviembre, Mons. José Leray, de la Congregación del Sagrado Corazón de Isudun, vicario apostólico de las islas Gilbert, se embarcó en Marsella para volver á su misión, con los RR. PP. Atanasio Toublanc (Nantes), Edmundo Raynaud (Marsella), María Alejandro Cochet de la Ravoire (Chambéry), Juan Felipe de San Juan Evangelista (Rimouski, Canadá), Martin Van Hoogstraaten (Bois-le-Duc, Holanda).

El Gerente, T. MOREL